

Revista del anciano

RECURSOS Y ORIENTACIONES PARA ANCIANOS DE IGLESIA

JULIO | SEPTIEMBRE 2011

El liderazgo y la iglesia



El fundamento del llamado profético de Elena de White

¿Cuáles son los libros originales de Elena de White?

La misión y el Reino de Dios

¿VIVOS O MUERTOS?



Jonas Arrais
Secretario ministerial
asociado de la
Asociación General.

En la época del Israel antiguo, el pueblo de Dios se apartó de él, de la reverencia hacia sus leyes y de su protección. Como resultado, fueron oprimidos por naciones paganas. Fue en tal hora oscura como aquella que el profeta Samuel se irguió para presentar la amonestación necesaria para traer a Israel de regreso a Dios. Se requería un gran reavivamiento antes de que se removiera la mano férrea de los filisteos. Al guiar al pueblo a una relación con Dios y con su ley, Samuel ayudó a los israelitas a reconocer cuán lejos se habían apartado hacia el secularismo y la idolatría. Con profunda humildad confesaron sus pecados. Samuel fue el instrumento utilizado por Dios para producir un reavivamiento de la espiritualidad en Israel.

“Es hoy muy necesario que la verdadera religión del corazón reviva, como sucedió en el antiguo Israel. El arrepentimiento es el primer paso que debe dar todo aquel que quiera volver a Dios. [...] Individualmente, debemos humillar nuestras almas ante Dios, y apartar nuestros ídolos” (*Patriarcas y profetas*, p. 640).

Revivir significa “traer nuevamente a la vida”. Hoy existe una gran necesidad de reavivamiento; de una renovación de la vida espiritual y de una resurrección a partir de la apatía y la muerte espirituales.

Nuestra espiritualidad y la de nuestras congregaciones, ¿necesitan ser revividas? ¿Qué evidencias existen en nuestras vidas? ¿Qué barreras limitan la profunda relación que Dios desea tener con nosotros? ¿Estamos demasiado ocupados con las preocupaciones diarias como para dedicarle tiempo? Nuestra casa, nuestras posesiones costosas o nuestra fama y prestigio, ¿se han convertido en nuestros ídolos?

¿Cómo empleamos nuestro tiempo? ¿Nos hallamos a menudo en oración, buscando la voluntad de Dios, o los deportes, el televisor y los pasatiempos se apoderan de nuestra atención?

Sin un reavivamiento, estamos espiritualmente muertos; un letargo espiritual se apodera de nosotros. Pero, las buenas noticias consisten

en que el reavivamiento es posible para todos; la clave está en pasar más tiempo con Dios en oración y en el estudio de su Palabra. Necesitamos de una comprensión más profunda de la misericordia que Dios nos ofrece, reconociendo que él nos acepta por medio de Cristo.

Inevitablemente, al percatarnos de nuestra total impotencia, sentiremos una terrible y profunda conciencia de pecado. En nuestra desesperanza, dependeremos del amor, la misericordia y la compasión de Dios. Esta es la convicción que produce el Espíritu Santo. Es por medio del Espíritu que ocurre el reavivamiento.

¿Cuáles son los resultados del reavivamiento y de una vida espiritual renovada? El pueblo de Dios tendrá un interés especial en sus familiares que aún no conocen a Jesús. Contarán a los demás acerca de él; existirá una pasión que los impulsará.

Elena de White nos asegura que, “Si la vida de Jesús está en ti, serás lleno con una energía vital. La iglesia ya no estará en un estado frío y de apostasía, sino que veremos el renacimiento del espíritu misionero. Buscarás extender las buenas de la salvación a este y a otro pariente, vecino o amigo”.¹ Este reavivamiento será el resultado de un escudriñamiento sincero del corazón y de una oración solemne por el derramamiento del Espíritu Santo.

¿Estás orando con el fin de recibir esa visita? ¿Anhelas ese reavivamiento en tu vida y en la de tu iglesia? Dios está esperando que nos volvamos a él con todo el corazón. Él desea un pueblo fiel a sus Mandamientos, y que sea atraído por su amor y su misericordia. Promete derramar nuevamente su Espíritu.

Esto es lo que Dios puede obrar; esto es lo que Dios ha hecho. Juntos, pidámosle –clamémosle– que lo vuelva a realizar; y que su mano poderosa se dé a conocer. ¡Y que su gran nombre sea glorificado y enaltecido entre los pueblos! ✓

Referencias

¹ Elena de White, “Ye are Complete in Him”, tercera parte; extracto de un sermón presentado en Melbourne, Australia, 19 de diciembre de 1891.



LA "OBLIGACIÓN" DE UN REGALO

Shutterstock



Pablo Millanao
Director de la *Revista del Anciano*, edición de la ACES..

El 5 de noviembre de 2010 se estrenó la película "127 Hours" [127 horas]. Está basada en la experiencia vivida por Aron Ralston en el año 2003.

Se suponía que aquella sería una caminata solitaria a través de los cañones de Utah; de desafíos al límite y sin decir a nadie a dónde se dirigía. Al descender entre dos paredes de roca, su mano quedó atrapada entre la pared y una roca que cayó mientras bajaba. A pesar del dolor y de la angustia al no poder librarse, grabó y fotografió todo con su cámara digital. Después de algunos días, tomó la valiente decisión de amputar su brazo, con el propósito de poder salir y salvar, así su vida.

En una de las entrevistas que él concedió al *New York Times*, dijo: "Si tu abuela te regala un sweater en Navidad, te sientes un poco presionado para usarlo; imagínense... yo recibí el regalo de seguir con mi vida, por lo que siento un poco de presión para vivirla..." Entendemos lo que quiso decir: *No puedo, ni debo, desperdiciar el regalo que recibí.*

¿Cuán cierto es esto, para un cristiano que ha recibido el regalo de una vida nueva? ¿Puede un cristiano que ama a Dios vivir una vida que sea idéntica a la anterior? Pablo afirmó: "El amor de Cristo nos obliga" (2 Cor. 5:14, NVI). Lo dijo en el contexto de los cambios, las privaciones y los ajustes que él estaba dispuesto a hacer por amor a Cristo y por sus hermanos en la fe. Su vida era nueva, ya no vivía solamente para sí mismo. La salvación no lo había dejado indiferente; era un inmenso regalo que lo "obligó" a cambiar la forma en que viviría, tanto aquí como por la eternidad.

A todos se nos presenta el mismo desafío: vivir una vida digna del llamado que recibimos; un llamado a una nueva vida y a una misión extraordinaria. ¿Sentimos el peso de este privilegio y responsabilidad? ¿Estamos facilitando que la iglesia capte el mismo sentido de urgencia que la misión requiere?

Como siempre, este número de *Revista del Anciano* busca compartir con cada anciano algunas herramientas para que esto sea posible. ¡Que Dios guíe cada uno de nuestros esfuerzos! ✓

Editada e impresa por su propietaria,
la Asociación Casa Editora Sudamericana.
Año 11 - N° 03 - Julio - Septiembre 2011
Revista trimestral

Director: Pablo Millanao
Responsable de la edición brasileña:
Paulo Pinheiro
Diagramación: Romina Genski
Colaboradores especiales: Bruno A. Raso,
Marcos F. Bomfim

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Raúl E. Kahl
Director editorial: Marcos G. Blanco
Gerente de Comercialización: Marcelo Nestares
Gerente de Producción: Julio Cluffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan

Colaboradores:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Samuel Jara; **Unión Chilena:** Bolívar Alaña; **Unión Ecuatoriana:** Augusto Martínez Cárdenas; **Unión Paraguaya:** Luis Martínez; **Unión Peruana del Norte:** Walter Dávila Sánchez; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Heliberto Peter; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Este Brasileña:** Montano de Barros; **Unión Noreste Brasileña:** Ivanaudo Oliveira; **Unión Noroeste Brasileña:** Nelson Suci; **Unión Norte Brasileña:** Leonino Santiago; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.
Foto de tapa: Shutterstock

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA:

Editora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-104284-

Todo artículo o correspondencia para la *Revista del Anciano* en español debe ser enviado a:
Asociación Casa Editora Sudamericana. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.
revistadelanciano@aces.com.ar

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 63732	COBRELO ARGENTINO S.R.L. Montevideo (Uruguay)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

CONTENIDO

DE CORAZÓN A CORAZÓN

¿Vivos o muertos? 2

EDITORIAL

La “obligación” de un regalo 3

ARTÍCULOS

La actividad espiritual del anciano..... 5

Ajustes en el hogar 7

El liderazgo y la iglesia 8

El arte de hablar.....9

El fundamento del llamado profético
de Elena de White.....10

¿Cuáles son los libros originales
de Elena de White?.....12

La misión y el Reino de Dios.....25

SECCIONES

PREDICACIÓN CONTEMPORÁNEA.....14

BOSQUEJOS DE SERMONES..... 15

MINISTERIO JOVEN.....28

IGLESIA EN ACCIÓN30

CONSULTAS.....33

PREGUNTAS Y RESPUESTAS34

DE MUJER A MUJER.....35

CALENDARIO ECLESIAÍSTICO 2011

Julio

2 Sábado misionero (Ministerio Personal)
9-16 Semana de Oración JA (Ministerio Joven)
23 Día del Colportor (Ministerio de las Publicaciones)
30 Día de la Educación Cristiana (Educación)

Agosto

6 Sábado misionero / Día de Acción Solidaria y Servicio
a la Comunidad (ADRA).
27 “Rompiendo el Silencio” (Ministerio de la Mujer)

Septiembre

3 Sábado misionero (Ministerio Personal)
17-24 Bautismo de primavera / Día del Joven
Adventista (Ministerio Joven / Ministerio Personal)

Adquisición de la *Revista del Anciano*

El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

LA ACTIVIDAD ESPIRITUAL DEL ANCIANO

Gilvan Santos es graduado por la Universidad Federal de Ceará y es un funcionario del Tribunal Federal Regional en Pernambuco, Rep. del Brasil. Está casado con Liduína Alves y es padre de Virginia (16 años) y Clarice (12 años).

Revista del Anciano: ¿Cómo se convirtió a la fe adventista?

Gilvan Santos: Me bauticé, en septiembre de 2001 en Fortaleza. El mensaje adventista me llegó por intermedio de mi esposa. Percibí que, a pesar de ser católico y conocer muchas religiones, aún estaba muy lejos de la verdad. Me impresionó descubrir que el sábado es bíblico y que al alma no es inmortal. Después, decidí dedicar mi vida por completo a la predicación del evangelio, con el fin de honrar a Dios, que me salvó.

RA: ¿Cuál es su visión respecto del ministerio del anciano?

El anciano brinda un apoyo relevante a la iglesia, ya que funciona como de puente entre el pastor, los miembros de iglesia y los demás oficiales de iglesia. Su tarea es amplia, e involucra la visitación a los miembros, la preparación de los catecúmenos, la dirección de los cultos y la administración de la iglesia, en armonía con las orientaciones del pastor. También, debe velar por la preservación de la verdad doctrinal en la iglesia local.

RA: ¿Cuáles son las principales necesidades de su iglesia?

Reavivamiento y reforma. Como resultado de esto, obtendremos una mayor integración entre los departamentos de iglesia, y un mayor protagonismo en la predicación del evangelio.

RA: ¿Por qué cree que se presta poca atención a los sermones?

En general, el problema radica en el predicador. No me refiero al estilo de predicación, porque cada uno tiene el suyo; me refiero a las falta de preparación espiritual. Muchos predicadores confían en su propia experiencia, en el conocimiento que poseen, y predicán en modo de “piloto automático”. Cuando nos preparamos para predicar con oración y ayuno, el Espíritu Santo actúa de forma extraordinaria. Durante el periodo de preparación, necesitamos orar en favor de quienes estarán en la iglesia, a fin de que Dios los prepare para escuchar el mensaje que será transmitido. De hecho, el sermón comienza antes de que subamos al púlpito.

RA: ¿Qué puede hacer la iglesia con el propósito de reducir el índice de apostasía?

Elaborar y ejecutar un buen programa de visitación que comprometa a todos los líderes de iglesia. En el hogar nacen los conflictos que favorecen la apostasía. Durante la visitación, se puede identificar los motivos reales del alejamiento y podemos ayudarlos en su restauración.

RA: ¿Qué estrategia usa en sus estudios bíblicos?

La amistad es fundamental. Siempre que sea posible, suplo las necesidades individuales mediante el contacto personal y la oración. En este proceso, es necesario evaluar la situación particular, a fin de que el estudio bíblico que se ofrece sea compatible con su realidad.

RA: ¿De qué modo debiera incentivarse la formación de Grupos pequeños en su ciudad?

Por ser una ciudad grande, las personas

Gilvan Santos de Almeida

Primer anciano en la iglesia de Vila do Ipsep, en Recife, Rep. del Brasil.

Nerivan Silva

Editor asociado de la *Revista del Anciano*, edición de la CPB.

sienten un cierto recelo de reunirse en las casas. Tienen la tendencia a aislarse, y de esa manera intentan resolver sus problemas. Solo cuando están desesperados buscan ayuda. Además, a la gente le gusta algo cuando es novedoso; cuando deja de ser una novedad, se desaniman. Esto ocurrió con los *Grupos pequeños*: al inicio se dio como una fiebre, luego se enfrió. Aun así, hemos llevado a muchas personas a Cristo por medio de ellos. Creo que es un método que resulta, pero depende de un liderazgo espiritual y perseverante.

RA: *¿De qué manera equilibra el trabajo, la familia y la atención del programa de iglesia?*

Quien trabaja más de ocho horas por día tiene ciertas dificultades para conciliarlos. Algunos, incluso, estudian después del trabajo. Creo que el anciano debe ser equilibrado y evitar la acumulación de más tareas de las que pueda desarrollar; además, necesita recordar que delegar tareas es una característica de un buen líder. No debe olvidar a su familia. Las actividades en familia, como el culto familiar y la recreación, son fundamentales para el crecimiento espiritual del anciano.

RA: *¿Cómo puede el anciano participar del plan de visitación a los miembros?*

En primer término se requiere tener una clara visión de las necesidades de la iglesia, principalmente en situaciones en las cuales se requiera una visita inmediata. En segundo lugar, junto con los dirigentes, se debe apartar tiempo para eso. Un programa en el que muchos participen es ejecutado con mayor facilidad.

RA: *¿Qué opinión se ha formado sobre el proyecto “Amigos de Esperanza”?*

¡Excelente! Hemos tenido muy buenos resultados para la iglesia, por medio de muchas conversiones.

RA: *Háblenos, por favor de su experiencia con el libro Todavía existe esperanza.*

He distribuido muchos ejemplares de este libro a amigos, familiares y vecinos. En mi

lugar de trabajo, he alcanzado a todo tipo de funcionarios. ¡Creo que a su debido tiempo responderán al llamado!

RA: *¿De qué manera puede el anciano apoyar el Ministerio Joven de su iglesia?*

Siempre estamos a disposición de los jóvenes, para oírlos y ayudarlos a concretar sus buenas ideas. Así, pueden desarrollar un ministerio de mayor alcance.

RA: *¿Qué característica debiera tener la relación entre el anciano y el pastor de iglesia?*

Las relaciones entre ambos deben ser amistosas y basadas en la cordialidad y el respeto. El anciano debe ser amigo del pastor y compartir, con sabiduría y tacto, la administración de la iglesia. Esto resulta necesario a fin de que el ministerio de ambos constituya una bendición para la iglesia.

RA: *En su opinión, ¿qué es lo que el cuerpo de ancianos debería esperar de su pastor?*

Amistad y consejos sabios en los momentos difíciles.

RA: *¿En qué aspectos el anciano puede auxiliar al pastor en la ejecución de su trabajo?*

El anciano debe hacer todos los esfuerzos tendientes para que la iglesia crezca tanto en su estructura física como en la espiritual. Este trabajo siempre debe estar en conformidad con las metas del pastor y del campo local. Esto es trabajar en equipo, en unidad, conforme a las indicaciones del Maestro: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17:21). Si actuamos de esta manera, Dios ciertamente nos prosperará y contaremos con su dirección y aprobación.

RA: *¿Qué mensaje le gustaría brindar a otros ancianos?*

La base para el éxito de todo anciano es la perseverancia en la oración, ya sea desde motivos simples hasta los más complejos. ✓



AJUSTES EN EL HOGAR

El ministerio del anciano, en su iglesia, no es distinto del pastoral, y la familia ejerce una influencia significativa en sus actividades religiosas. Sin embargo, muchos ancianos viven situaciones delicadas en su hogar. Una de ellas es la falta de apoyo por parte de la esposa y de los hijos, en su trabajo como líder espiritual.

Al describir la función de los obispos, el apóstol Pablo menciona la necesidad de ejercer el liderazgo espiritual entre sus familiares: “Pero es necesario que el obispo [...] gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad” (1 Tim. 3:2, 4). En tiempos del Nuevo Testamento, el padre de familia ejercía influencia sobre su esposa e hijos como si fuesen una congregación. Vemos el ejemplo de Abraham. Al ser llamado, se tomó en cuenta el aspecto familiar. Como padre y sacerdote de la familia, él tenía la responsabilidad de conducir a sus hijos con sabiduría y de forma coherente (Gén. 18:19).

Parte de los problemas familiares que enfrentan los ancianos se debe a la falta de equilibrio entre sus actividades en la iglesia y la atención que deben brindar a su familia. Varios se dedican de manera exclusiva a la iglesia, lo que podría demostrar un celo misionero, Jesús indicó que “esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mat. 23:23).

Apartar tiempo para la familia es algo fundamental en la vida del anciano. Elena de White escribió: “Nada puede excusarle por descuidar el círculo de sus más allegados para atender el más amplio, que se encuentra fuera de éste. [...] El bienestar espiritual de tu familia está en primer lugar” (*Hijos e hijas de Dios*, p. 254).

Muchos padres, en función de su trabajo, viajes y otros compromisos, se ausentan del hogar durante periodos considerables de tiempo. Esto contribuye al aumento de los conflictos familiares. Es cierto que en muchas familias se da este fenómeno; pero es necesario que se busque el equilibrio, sobre todo cuando los hijos aún están en una edad que requiere la compañía de los padres. Ningún tipo de éxito profesional, por grande y glorioso que fuere, puede suplantarse el fracaso en la familia.

El cúmulo de actividades no justifica el hecho de colocar la ayuda y el apoyo de la familia en un segundo plano. Por lo tanto, es fundamental que el anciano ejerza su liderazgo con un programa equilibrado que se cione al siguiente orden de prioridades: Dios, familia e iglesia. Esto lo ayudará a continuar ejerciendo una fuerte influencia espiritual entre los miembros de iglesia, teniendo el apoyo indispensable de su esposa y de sus hijos. ✓

Nerivan Silva
Editor asociado
de la *Revista del
Anciano*, edición de
la CPB.

EL LIDERAZGO Y LA IGLESIA



**Ekkehardt
Müller**

Es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica en la Asociación General.

Muchos adventistas consideran que las elecciones de cargos en la sesión de la Asociación General es el punto más importante en la agenda; además, todos desean que nuestros líderes reciban bendiciones abundantes de Dios, la dirección del Espíritu Santo, sabiduría y un corazón con la capacidad de amar. Pero, las elecciones de las autoridades también desencadenan ciertos cuestionamientos sobre la naturaleza del liderazgo y del pueblo de Dios; lo que incluye el concepto del sacerdocio de todos los creyentes.

En 1 Pedro 2:9, la comunidad eclesiástica es llamada “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa”. Debido al compromiso bautismal de fe, cada cristiano se convierte en un sacerdote bajo el modelo de Cristo —predicando, sacrificando su vida por sus hermanos y hermanas y convirtiéndose en un mayordomo piadoso del universo.¹

El sacerdocio de todos los creyentes abarca dimensiones importantes. Todos los creyentes tienen acceso directo al Trono de gracia (Rom. 10:13; 1 Juan 1:9), porque han sido redimidos por la sangre de Cristo (Heb. 10:19–22) y salvados por gracia, por medio de la fe (Efe. 2:8). Ellos pueden entender las Escrituras y, por lo tanto, deben tener acceso a ella (Hech. 17:11). También, nos enseña sobre la igualdad ontológica de todos los creyentes y, consecuentemente, de su participación en la misión, en la adoración y en la comprensión de la teología de la iglesia; además de una buena conducta como un sacrificio espiritual (1 Ped. 1:15; 2:2; 3:16), del servicio y del cuidado propio (Rom. 12:1).

Ya que la iglesia es una unidad como sacerdocio Santo, no queda lugar para el individualismo o el congregacionalismo desequilibrados. Lamentablemente, en el transcurso de la historia, el sacerdocio de los creyentes se fraccionó en un sacerdocio dual. Incluso hoy, “el sacerdocio común de los cristianos se reconoce, pero se acalla a favor de los intereses del sacerdocio de los ordenados”.²

Por otra parte, *el liderazgo de la iglesia es un*

concepto bíblico. Los dirigentes desarrollan planes, motivan a los miembros a fin de que los adopten y ejecuten, y los animan para que ellos creen planes propios. Se ponen del lado de la verdad, toman decisiones difíciles y buscan lo mejor para la iglesia, incluso pagando un alto costo personal por ello. Un buen liderazgo se refrena de ejercer un gobierno “monárquico” sobre la iglesia (1 Ped. 5:3). Siguiendo el ejemplo del liderazgo de Cristo (Mat. 20:25–28; 23:8, 11), quienes están en posición de autoridad permiten a los miembros que participen en la toma de decisiones, considerando su alto potencial y los dones espirituales necesarios para desarrollar la causa de Dios. La metáfora del Nuevo Testamento respecto de la iglesia como un cuerpo (1 Cor. 12) apunta a la diversidad deseable dentro de una unidad maravillosa. Se espera que los miembros respeten a sus ancianos, pastores, maestros y administradores, los que, a su vez, deben ser ejemplo de un servicio humilde:

“Los hombres a quienes el Señor llama para ocupar cargos importantes en su obra deben cultivar un sentimiento de humilde dependencia de él. No deben tratar de abarcar demasiada autoridad; porque Dios no los ha llamado a dominar, sino a hacer planes en cooperación con sus compañeros de labor” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 418).

Si se practicara el concepto del *sacerdocio de todos los creyentes*, cada individuo alcanzaría mayor madurez, y contribuiría a un clima de amor mutuo y al crecimiento de la iglesia. También, ayudará a que los creyentes se regocijen en su llamado y en su rol sagrado, uniéndose en el esfuerzo de salvar “de todos modos [...] a algunos” (1 Cor. 9:22).✓

Referencias

¹ Stephen Happel, “Priesthood”, en *A New Handbook of Christian Theology*, D. W. Musser y J. L. Price, eds. (Nashville: Abingdon Press, 1992), p. 380.

² D. F. Wright, “Priesthood of all believers”, en *New Dictionary of Theology*, S. B. Ferguson y D. F. Wright, eds. (Downers Grove: InterVarsity Press, 1988), p. 532.

EL ARTE DE HABLAR: LA NECESIDAD DE HACER LO MEJOR

Los ministros y los maestros deben dedicar atención especial al cultivo de la voz. Deben aprender a hablar, no de una manera nerviosa y apresurada, sino con enunciación lenta, distinta y clara, y conservando la música de la voz. La voz del Salvador era como música a los oídos de aquellos que habían estado acostumbrados a la prédica monótona y sin vida de los escribas y fariseos. Él hablaba lenta e impresionantemente, recalcando las palabras a las cuales deseaba que sus oyentes prestasen atención especial. Ancianos y jóvenes, ignorantes y sabios, todos podían comprender el pleno significado de sus palabras. [...].

La manera en que Cristo enseñaba era bella y atrayente, y se caracterizaba siempre por la sencillez. Él revelaba los misterios del Reino de los cielos por el empleo de figuras y símbolos con los cuales sus oyentes estaban familiarizados; y el común del pueblo lo oía gustosamente, porque podía comprender sus palabras. No usaba palabras altisonantes, para cuya comprensión habría sido necesario consultar un diccionario.

Jesús ilustraba las glorias del Reino de Dios por el uso de los incidentes y los sucesos de la tierra. Con amor compasivo y tierno, alegraba, consolaba e instruía a todos los que lo oían; porque sobre sus labios se derramaba la gracia, a fin de que pudiese presentar, a los hombres, de la manera más atrayente los tesoros de la verdad.

Así es como él quiere que presentemos su verdad a otros. La facultad del habla es de gran valor, y la voz debe cultivarse para bendición de aquellos con quienes tratamos.

Me appena ver cuán poco se aprecia el don del habla. Al leer la Biblia, al hacer la oración, al dar testimonio en la reunión, ¡cuán necesaria es la pronunciación clara y distinta! ¡Cuánto se pierde en el culto familiar cuando el que ofrece la oración se postra con el rostro hacia el suelo

y habla en voz baja y débil! Pero tan pronto como terminó el culto de familia, los mismos que antes no podían hablar lo bastante alto como para ser oídos en oración, pueden hablar generalmente en tonos claros y distintos, y no hay dificultad en oír lo que dicen. La oración de balbuceos es apropiada para la cámara particular, pero no edifica en el culto familiar o público; porque a menos que puedan oír lo que se dice, los congregados no pueden decir Amén. Casi todos pueden hablar lo bastante fuerte para ser oídos en la conversación común. ¿Por qué no habrían de hablar así cuando se les pide que den testimonio o que oren?

Cuando hablamos de las cosas divinas, ¿por qué no hablar en tonos claros, y de una manera que ponga de manifiesto que sabemos de qué hablamos; que no nos avergonzamos de desplegar nuestra bandera? ¿Por qué no oramos como quienes tienen una conciencia libre de ofensa, y pueden allegarse al Trono de gracia con humildad, aunque con santa osadía, alzando manos santas, sin ira ni duda? No nos postremos hasta cubrir nuestros rostros como si hubiese algo que deseamos ocultar; antes, alcemos nuestros ojos hacia el Santuario celestial, donde Cristo, nuestro mediador, está delante del Padre, para ofrecer, como fragante incienso, nuestras oraciones mezcladas con sus propios méritos y su justicia inmaculada.

Somos invitados a venir, a pedir, a buscar, a llamar; y se nos asegura que no acudiremos en vano. Jesús dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mat 7:7, 8).✓



Elena de White

Extraído del libro *La educación cristiana*, pp. 227–229.

EL FUNDAMENTO DEL LLAMADO PROFÉTICO DE ELENA DE WHITE

“El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (Jer. 28:9).



Gerhard Phandl
Es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

Desde nuestros orígenes, los pioneros de la Iglesia Adventista denominaron a la naciente iglesia como el *remanente*. Una de sus primeras publicaciones, impresa en 1846, fue un pequeño volante titulado *Al pequeño remanente disperso*; y en 1849 José Bates cita Apocalipsis 12:17 para identificar al pequeño grupo de creyentes adventistas como el remanente.¹

Una de las características del remanente, en Apocalipsis 12:17, es que poseen “el testimonio de Jesús”. Esta frase ocurre seis veces en el Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10 [dos veces]; 20:4). En Apocalipsis 1:2, se nos dice que Juan dio testimonio de la “Palabra de Dios” y del “testimonio de Jesús”. “La Palabra de Dios” se asocia, normalmente, con lo que Dios dice; y el “testimonio de Jesús”, en paralelo con “la Palabra de Dios”, debe significar el testimonio que Jesús mismo da.

¿Cómo dio testimonio Jesús? Mientras estuvo en la tierra, él testificó personalmente a la gente en Palestina. Luego de su ascensión, él habló por medio de sus profetas. En Apocalipsis 19:10, Juan explica que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (RV95).

¿Qué es el espíritu de la profecía?

La expresión “espíritu de la profecía” ocurre solo una vez en la Biblia (Apoc. 19:10); pero los lectores, en los tiempos de Juan, sabían exactamente a qué se refería con esta frase. Estaban familiarizados con esta frase que se usaba en la traducción aramea del Antiguo Testamento.

Así, por ejemplo, Génesis 41:38 reza: “Faraón dijo a sus sirvientes: ‘¿Podremos encontrar a un hombre como este, en quien está el espíritu de profecía del Señor?’”² Y en Números 27:18, el Señor le indicó a Moisés: “Toma a Josué, hijo de Nun, un hombre que tiene el espíritu de profecía, e imponle las manos”.³

Para los primeros cristianos, el “espíritu de profecía” era una referencia al Espíritu Santo, quien imparte el don profético a los mensajeros de Dios. Esto también se hace evidente cuando comparamos Apocalipsis 19:10 con 22:8 y 9.

Apoc. 19:10	“Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.
Apoc. 22:8, 9	“[...] me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

La situación en ambos pasajes es la misma: Juan cae a los pies del ángel, para adorarlo. Las palabras de la respuesta del ángel son casi idénticas, pero la diferencia es significativa. En Apocalipsis 19:10, los hermanos son identificados como los que poseen el “testimonio de Jesús”; en Apocalipsis 22:9, a estos hermanos se los llama “profetas”.

De acuerdo con el principio de interpretación de las Escrituras con las Escrituras, esto nos lleva a la conclusión de que “el espíritu de profecía”, en 19:10, no es una posesión de todos los hermanos en general, sino *solo de aquellos que Dios ha llamado como profetas*. Esta no es una interpretación única del adventismo, tal como lo revelan los escritos de otros estudiosos. El erudito luterano Hermann Strathmann dice, por ejemplo: “De acuerdo con el paralelo en 22:9, los hermanos a los que se refiere no son creyentes en general, sino los profetas [...]. Este es el objetivo del verso diez. Si ellos tienen el testimonio de Jesús, tienen el espíritu de profecía; o sea, son profetas, tal como el ángel, que están al servicio del testimonio de Jesús”.⁴

En resumen, podemos afirmar que una de las señales que identifican a la iglesia remanente —que, conforme a la profecía, existe después de los 1260 días después de 1798—, es el testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía, o el don profético. La Iglesia Adventista del séptimo día, desde sus orígenes, ha creído que el cumplimiento de Apocalipsis 12:17 se ha manifestado en la vida y la obra de Elena de White.

Las pruebas de un profeta

¿Cómo podemos saber que el don profético de Elena de White es genuino, y no un fraude? La Biblia nos presenta algunas pautas a fin de probar el don profético.

1. *Sueños y visiones* (Núm. 12:6): Los profetas genuinos recibían sueños y visiones proféticos. Durante sus setenta años de ministerio (1844–1915), Elena de White recibió, aproximadamente, dos mil visiones y sueños proféticos.

2. *En armonía con la Biblia* (Isa. 8:20): Lo que un profeta dice haber recibido de parte de Dios debe estar en armonía con el resto de la Palabra de Dios, porque él no se contradice (Sal. 15:4; Mal. 3:6). Aunque Elena de White no estudió Teología, sus mensajes están en armonía con las Escrituras.

3. *Da testimonio sobre Jesús* (1 Juan 4:1, 2): Cualquiera que esté familiarizado con los escri-

tos de Elena de White, tales como *El Deseado de todas las gentes* y *El camino a Cristo*, tendrá que admitir que ella no solo acepta todo lo que la Biblia enseña sobre Jesús, sino también constantemente indica a la gente que lo acepte como Señor y Salvador.

4. *Las profecías cumplidas* (Jer. 28:9): La prueba de un profeta verdadero yace, en parte, en el cumplimiento de sus predicciones. Aunque el trabajo de Elena de White no consistió, fundamentalmente, en predecir el futuro, sí realizó algunas predicciones que se han cumplido de forma extraordinaria.⁵

5. *La prueba del huerto* (Mat. 7:20): Esta prueba requiere tiempo. Elena de White vivió y trabajó durante setenta años bajo el ojo crítico de millones de personas, la mayoría de ellos escépticos, dubitativos, llenos de sospechas y, en algunos casos, hostiles hacia ella. Cualquier falta o inconsistencia era, y continúa siendo, presentada con gran satisfacción por parte de sus detractores. Aun así, el fruto de su vida y de sus labores da testimonio de su sinceridad, celo y piedad cristiana.

Mientras algunos profetas falsos pueden pasar una o dos de estas pruebas, solo un profeta verdadero las puede aprobar todas. Con toda seguridad, Elena de White las aprobó. La dirección de Dios en su don profético debe apercibirnos de la responsabilidad que nosotros, como iglesia remanente, tenemos. Debe motivarnos a terminar la obra que Dios nos encomendó. ✓

Referencias

¹ José Bates, *A Seal of the Living God* [Un sello del Dios viviente] (New Bedford, Mass., 1849), pp. 45, 46.

² Bernard Grossfeld, *The Targum Onkelos to Genesis* [El Targum Onkelos a Génesis], *The Aramaic Bible*, Martin MacNamara, ed. (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), p. 138.

³ *Ibid.*, *Targum Onkelos to Numbers* [El Targum Onkelos a Números], p. 145.

⁴ Hermann Strathmann, “Martus”, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], 10 vols. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1967), t. 4, p. 501.

⁵ Ver Herbert Douglass, *Mensajera del Señor* (Buenos Aires: ACES, 2000), pp. 158–161.

¿CUÁLES SON LOS LIBROS ORIGINALES DE ELENA DE WHITE?



Daniel O. Plenc
Dr. en Teología,
es docente de la
Facultad de Teología
y director del Centro
White, ubicados
en la Universidad
Adventista del Plata,
Rep. Argentina.

Esta es una consulta frecuente, cuya respuesta no es sencilla. La Sra. de White fue una escritora prolífica, pero mucho de su producción tuvo la forma de cartas, diarios, artículos, panfletos, etc. A veces, estos materiales eran ampliados o reunidos en el formato de libros. La siguiente es una lista tentativa, con alguna aclaración en cuanto a la fecha de publicación, su procedencia y su contenido, ordenados cronológicamente.

► 1858, **Spiritual Gifts**, Volúmenes I-IV. El Vol. I (1858) constituye el primer relato que hizo la autora luego de su “visión del gran conflicto”, y abarca desde la caída de Lucifer hasta el fin de los tiempos. El Vol. II (1860) es una autobiografía de la Sra. de White hasta el año 1860. El Vol. III (1864) es una narración de la Historia Sagrada desde la Creación hasta la entrega de la Ley en el Sinaí. El Vol. IV (1864) cubre el período desde el Sinaí hasta el rey Salomón, e incluye la descripción de la primera visión acerca de la salud. Contiene, además, testimonios que fueron luego publicados en *Testimonios para la iglesia*, Vol 1.

► 1865, **Health, or How to Live**. Una obra de 86 páginas, con una ampliación de los artículos de salud de *Spiritual Gifts*, Vol. 4. Puede encontrarse su contenido en *La temperancia* y en *Mensajes selectos*, Vol. 2.

► 1870, **Spirit of Prophecy**, Volúmenes. I-IV. Esta serie representa una descripción ampliada de la “visión del gran conflicto”, ya publicada en *Spiritual Gifts* (1858). El Vol. I (1870) contiene la historia del Antiguo Testamento, desde la caída de Lucifer y la Creación hasta el tiempo de Salomón. Fue ampliado más tarde en el libro *Patriarcas y profetas*. El Vol. II (1877) contiene la vida de Cristo, desde su nacimiento hasta la semana de la Pasión. Fue ampliado más tarde en el libro *El*

Deseado de todas las gentes. El Vol. III (1878) hace una descripción de la semana de la Pasión hasta la ascensión de Cristo. También, incluye la historia de la iglesia apostólica descrita en Hechos 1 al 17. Más tarde, este volumen fue ampliado en los libros *El Deseado de todas las gentes* y *Los hechos de los apóstoles*. El Vol. IV (1884) narra los puntos principales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, desde la destrucción de Jerusalén hasta el final de los tiempos. El libro fue ampliado más tarde como *El gran conflicto*.

► 1882, **Early Writings of Ellen G. White** [*Primeros escritos*]. Un libro que reúne tres trabajos anteriores: *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White*, de 62 páginas (1851); *Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (1854); y *Spiritual Gifts*, Vol. 1 (1858).

► 1883, **Sketches From the Life of Paul**. Es el relato de la vida del apóstol Pablo desde la época anterior a su conversión hasta su martirio. No está traducido al español, pero su contenido se encuentra ampliado en *Los hechos de los apóstoles*.

► 1885, **Testimonies for the Church**, Volúmenes I-IX (*Testimonios para la iglesia*). Es una colección de consejos espirituales, de naturaleza general, acerca de una gran variedad de situaciones, incluyendo muchas cartas personales enviadas a miembros de iglesia. Suman, en total, 37 testimonios. El Vol. I (1885) comprende los testimonios 1 al 14, escritos entre 1855 y 1868, y unas 100 páginas con una autobiografía de la autora. El Vol. II (1885) incluye los testimonios 15 al 20, escritos entre 1868 y 1871. El Vol. III (1885) comprende los testimonios 21 al 25, escritos entre 1872 y 1881. El Vol. IV (1885) consta de los testimonios 26 al 30, escritos entre 1876 y 1881. El Vol. V (1889) comprende los testimonios

31 al 33, publicados originalmente en 1882, 1885 y 1889. El Vol. VI (1900) contiene el testimonio 34. El Vol VII (1902) incluye el testimonio 35 y una sección sobre la obra de las publicaciones. El Vol. VIII (1904) del testimonio 36, dedicado a exponer la falsedad de las ideas panteístas. El Vol. IX (1909) contiene el testimonio 37.

► 1888, **Great Controversy Between Christ and Satan, The** [*El gran conflicto*]; libro revisado y ampliado por la autora en 1911. Se inicia con la narración de la destrucción de Jerusalén en el año 70, y sigue describiendo los tópicos más relevantes del conflicto entre Cristo y Satanás, tal como se verifica en la historia de la iglesia cristiana hasta el presente, así como una anticipación bíblica de lo porvenir.

► 1890, **Christian Temperance and Bible Hygiene**. Actualmente incluido en el libro *La temperancia*.

► 1890, **Patriarchs and Prophets** [*Patriarcas y profetas*]. Describe la Historia Sagrada desde sus inicios, en el libro del Génesis, hasta la época del reinado de David. Es el primer volumen de la serie *El conflicto de los siglos*.

► 1892, **Steps to Christ** [*El camino a Cristo*]. Es un verdadero clásico de Elena G. de White acerca de la salvación y la vida cristiana.

► 1892, **Gospel Workers** [*Obreros evangélicos*]. Presenta las cualidades que debieran caracterizar a los cristianos que se ocupan en la tarea evangelizadora.

► 1893, **Christian Education** [*La educación cristiana*]. Obra que recoge otras fuentes publicadas por la autora acerca del tema.

► 1896, **Thoughts From the Mount of Blessing** [*El discurso maestro de Jesucristo*]. Ofrece un estudio de los puntos clave del Sermón del Monte como las bienaventuranzas, el Padrenuestro y otras instrucciones del Señor brindados a los ciudadanos de su Reino.

► 1896, **Christ Our Saviour** [*Vida de Jesús*]. Una adaptación para niños, realizada por Edson White a partir de materiales preparados para *El Deseado de todas las gentes*.

► 1897, **Special Testimonies on Education**. Reimpreso en *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, y en otros lugares.

► 1898, **Desire of Ages, The** [*El Deseado de todas las gentes*]. Uno de los libros más conocidos de Elena G. de White. Trata sobre la vida y el ministerio de Jesús, con múltiples aplicaciones a la vida de los lectores.

► 1900, **Christ's Object Lessons** [*Palabras de vida del gran Maestro*]. Un libro relacionado con *El Deseado de todas las gentes*, que estudia y aplica las parábolas de Jesús a la vida cristiana.

► 1900, **Testimonies on Sabbath-School Work**. Una obra de 128 páginas, revisada y ampliada en 1938 bajo el título *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*.

► 1903, **Education** [*La educación*]. Es la presentación de principios bíblicos relacionados con la educación; especialmente útiles para padres y docentes.

► 1905, **Ministry of Healing, The** [*El ministerio de curación*]. Son instrucciones acerca de los principios del sano vivir, acerca de los verdaderos remedios, el cuidado de los enfermos, el ministerio de la salud y un enfoque positivo de la vida.

► 1911, **Acts of the Apostles** [*Los hechos de los apóstoles*]. Presenta la historia de los primeros cristianos en tiempos del Nuevo Testamento.

► 1913, **Counsels to Parents, Teachers, and Students Regarding Christian Education** [*Consejos para los maestros, padres y alumnos*]. Incluye materiales tomados de *Christian Education*, *Special Testimonies on Education* y otros manuscritos no publicados. Desarrolla conceptos sobre la tarea de padres, docentes y alumnos en favor de la educación cristiana.

► 1915, **Life Sketches of Ellen G. White** [*Notas biográficas de Elena G. de White*]. Una autobiografía preparada por la autora hasta el año 1881, completada por C. C. Crisler.

► 1917, **Prophets and Kings** [*Profetas y reyes*]. Describe la historia del Antiguo Testamento desde la vida de Salomón hasta el tiempo de Malaquías. Estaba casi listo en 1915 año del fallecimiento de Elena de White, y lo completaron los fideicomisarios con manuscritos de la autora. ✓

REQUISITOS BÁSICOS PARA PREDICAR BÍBLICAMENTE



Pablo Millanao
Director de la *Revista del Anciano*, edición de la ACES.

Todo sermón debe ser capaz de responder a una necesidad de la iglesia; debe destacar solo una idea central y exponer lo que la Palabra de Dios expresa conforme a su propósito definido por el Espíritu Santo.

La mayor tentación, al momento de predicar, es comenzar desde nuestras experiencias o antecedentes, para luego ir a la Biblia y buscar ciertas equivalencias. Debe ser todo lo contrario: que la Biblia me informe y me moldee conforme a sus criterios; ella me indicará cómo vivir mi experiencia cristiana; la que, a su vez, puedo comparar en el acto de exponer la Palabra de Dios.

A pesar de esta necesidad de priorizar la Palabra de Dios por sobre nuestra experiencia personal, es inevitable que nosotros intervengamos cuando debemos elegir el pasaje bíblico. ¿Cómo podemos evitar que esa selección sea antojadiza y sujeta a nuestras ideas preconcebidas?

Les presento algunas recomendaciones:

► **Familiarízate con toda la Biblia.** La mejor forma de permitir que Dios nos dirija hacia el pasaje más adecuado para la iglesia es conocer, en primer lugar, el *mensaje global de las Escrituras*. Es vital que tengamos un panorama, un pantallazo general, de cada libro y porción de la Biblia. Al detectar una necesidad en la iglesia, el Espíritu Santo podrá impresionarnos y dirigirnos hacia aquellos pasajes que ya hemos estudiado y que nos han impactado. Mientras más conozcamos la Biblia, el Espíritu tiene más recursos con los cuales trabajar en nuestra mente, y podrá indicarnos el pasaje idóneo para cada ocasión.

Este requisito descansa sobre el principio de que Dios opera mejor en una mente que está en sintonía con él. “¿De qué predico?”, no debiera ser un problema para quien está nutrido con la Palabra de Dios.

► **Busca la estructura de tu tema en la propia Escritura.** Los sermones temáticos necesitan de una estructura bastante delineada,

que incluya ideas introductorias y de transición, el desarrollo, ilustraciones y una conclusión. Esto es inevitable porque, por definición, el sermón temático es elaborado por el predicador, y esa estructura lo ayuda a ordenar los versículos y otras fuentes que ha escogido; esto proporciona amplio margen a las ideas y a los énfasis personales. Sin embargo, si permitimos que el propio texto bíblico desarrolle la trama, los argumentos o los principios que contiene nuestro sermón, nos daremos cuenta de que tales estructuras predeterminadas no siempre se ajustan a la forma en que los autores bíblicos expusieron la revelación divina. Por lo tanto, es recomendable que, después de definir el pasaje, busquemos el orden, o la estructura, en el propio texto. Percibiremos que el relato o los argumentos están ordenados de una manera lógica; una lógica que no es nuestra y que no tiene por qué ajustarse a la manera en que nosotros presentaríamos el tema... pero esa es la idea: ¡presentarla tal como Dios la dispuso! Permitamos que ese sea nuestro bosquejo.

► **No limites el texto a los capítulos y los versículos.** Las ideas inspiradas se escribieron sin las limitaciones que los capítulos y los versículos parecieran imponerles. Las ideas no siempre se cierran al final de cada capítulo; cada versículo no siempre engloba un concepto completo en sí mismo. Si queremos que la Biblia nos hable, si queremos presentarla en todo su esplendor, hagamos un esfuerzo por no “encajonar” la ideas y su unidad de pensamiento a estas secciones. La clave, el giro, el clímax, el pensamiento de oro, ¡puede estar en el primer versículo del capítulo siguiente!

Exponer la Palabra de Dios es un desafío. Tal como lo manifestó el apóstol, “Para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2 Cor. 2:16). Sin embargo, es una tarea que Dios nos ha confiado como el mayor de privilegio: ser portavoces de su Palabra. Nosotros somos la voz, él, la Palabra. ✓

TEXTO: Salmo 23:1-6

INTRODUCCIÓN

Los Salmos son mucho más que bonitas composiciones poéticas; en ellos, hay enseñanzas para nuestra vida diaria

El libro de Salmos es una colección de cánticos espirituales que se utilizaba en la liturgia hebrea. Según la versión hebrea de la Biblia, 73 salmos fueron escritos por David; los demás pertenecen a distintos autores; entre ellos Asaf, Coré y Moisés.

DESARROLLO

El Salmo 23 ha sido apreciado por muchos. Es considerado una joya entre los salmos, un salmo de alabanza, un poema universal.

El *misdráh Tahillim* afirma que fue escrito por David cuando huía del Rey David. Cada una de sus frases es una expresión de seguridad en Dios a pesar de los problemas; son palabras de aliento aun durante los momentos más difíciles de la vida.

¿Qué hace Dios cuando sus hijos atraviesan dificultades? En el Salmo 23, Dios se manifiesta como nuestro guía, protector y anfitrión.

1. DIOS SE REVELA COMO PASTOR

a. Dios se muestra como sustentador, guía y protector.

b. Leer Salmo 23:1 al 4.

En nuestras latitudes, es casi imposible ver a alguien ejerciendo la tarea de pastor. Más acostumbrados a la tarea del arriero, nos resulta difícil imaginar el nexo de confianza y de seguridad que existe entre una oveja y su pastor.

Sin embargo, David conocía este oficio; él sabía lo que un pastor era capaz de hacer por cuidar de sus ovejas. Ahora que se siente como una de ellas, sabe que no está solo y que tiene a Dios: el mejor pastor.

Esta metáfora no es exclusiva de David. En Génesis 48:15 leemos: “[...] el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día [...]”, en donde la frase “que me mantiene” puede traducirse “me pastorea”. Más adelante, es usada por Jesús, para referirse a su relación con nosotros (leer Juan 10:14, 15).

“Como un pastor terrenal conoce sus ovejas, así el divino Pastor conoce su rebaño, esparcido por el mundo. ‘Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová’. Jesús dice: ‘Te puse nombre, mío eres tú’. ‘He aquí que en las palmas te tengo esculpida’.

“Jesús nos conoce individualmente, y se conmueve por el sentimiento de nuestras flaquezas. Nos conoce a todos por nombre. Conoce la casa en que vivimos, y el nombre de cada ocupante. Dio a veces instrucciones a sus siervos para que fueran a cierta calle en cierta ciudad, a tal casa, para hallar a una de sus ovejas” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 445).

Como pastor, Dios es nuestro guía; nos conduce hacia aquello que es bueno para nuestra vida. Se requiere poco tiempo para comprender que las praderas del mundo son de pasto seco; además, la humanidad desea saciar su sed en aguas revueltas, y no alcanza a satisfacer sus necesidades.

Dios nos guía por caminos rectos; su voluntad es clara. No solo nos muestra el camino que debemos seguir, él ya anduvo por ese camino; como buen pastor, va delante de nosotros.

El hecho de ser guiados por Dios no significa que no enfrentaremos problemas. Muchos esperan que al seguir a Jesús los problemas de la

vida desaparezcan. Si alguna vez creíste esto, lamento decirte que no siempre es así, Jesús aseguró, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). La seguridad de las ovejas no residía en que no habría problemas, sino en que tenían un pastor que estaría con ellas y las defendería ante cualquier situación.

2. DIOS SE REVELA COMO ANFITRIÓN DEL BANQUETE VENIDERO

a. La Venida de Cristo está cercana. Seremos participantes del banquete nupcial que nos ha preparado.

b. Leer Sal. 23:5.

El Salmo ya no representa a Dios como un pastor, sino como un anfitrión. Tomando en cuenta que en la antigüedad no existían las facilidades que, actualmente tenemos para alojarnos en un hotel, la hospitalidad era un asunto muy importante dentro de la cultura oriental.

Es posible que en el desierto de Engádi David extrañara la mesa de su hogar o la del palacio donde había vivido. Ante los ojos humanos, lo había perdido todo; sus enemigos parecían haber triunfado. Desterrado en un lugar inhóspito, David ve más allá de lo que está sucediendo. Sabe que Dios preparará su mesa; quienes lo afligen serán testigos de cómo Dios lo restaurará. El ungimiento al que se refiere este salmo es el que se realizaba con aceite fragante en ocasiones de gozo y fiesta; se siente tan amado, a pesar de las circunstancias, pues conoce de la alegría con que Dios lo recibirá como su anfitrión.

¿Te sientes amado por Dios? No está distante el tiempo en que nos sentaremos con Dios en su Reino, en la mesa nupcial. ¡Veremos con alegría que no hemos creído ni vivido en vano!

3. DIOS SE REVELA COMO ANFITRIÓN POR LA ETERNIDAD

a. Lección: Las bendiciones ya no serán pasajeras: viviremos la eternidad disfrutando de la presencia de Dios.

b. Leer Sal. 23:6.

Muchos ven en este versículo una referencia al Día Final; al momento desde el cual estaremos con Dios para siempre. El bien y la misericordia te acompañarán toda tu vida, y vivirás con él por toda la eternidad.

En medio de las dificultades, es necesario que elevemos nuestra mirada espiritual; que la proyectemos al tiempo en el que los problemas no existirían más, por causa de la provisión divina.

CONCLUSIÓN

En el Salmo 23, Dios se revela de forma personal y cercana a cada uno de nosotros. Tenemos un Dios que nos guía, nos protege, y que está a nuestro lado aun en los momentos más difíciles de nuestra vida. Dios anhela lo mejor para nosotros: recibirnos en su morada.

Aun cuando todo parezca perdido, él está presente, y nos recompensará aunque no lo merezcamos. ¡Dios te conoce!

La pregunta que debemos hacernos es ¿conocemos nosotros a Dios? ¿Permitimos que esté cerca de nosotros, en los momentos difíciles de nuestra vida? ✓

Pr. Álvaro Cáceres

Asociación Argentina del Sur.

TEXTO: Juan 5:1-18

INTRODUCCIÓN

Después de una semana de labores, deseamos que pronto llegue el sábado. Pero, ¿hemos pensado que desea Jesús para nosotros en este día santo?

Leamos Juan 5:1 y 2. Esto ocurre en el transcurso de una fiesta no especificada; se congregaba mucha gente en estas fechas. Ocurre en el estanque de Betesda, que significa “Casa de misericordia”. En un contexto en que el sábado estaba sobrecargado de reglamentaciones, Jesús anhela que el sábado sea, para nosotros un tiempo de misericordia.

DESARROLLO

¿Qué querrá enseñarnos Jesús respecto del sábado, en este pasaje? ¿Acaso estaremos observando el sábado de una manera que Jesús no desea? Hoy veremos dos deseos que Jesús tiene para con nosotros, en el día sábado.

1. JESÚS DESEA SANARNOS (JUAN 5:6-8).

Jesús concurre al estanque y encuentra al paralítico, que lleva 38 años esperando, y le pregunta: “¿Quieres ser sano?” Él le responde “sí, quiero”. Y Jesús opera el milagro. Llevaba mucho tiempo aguardando (38 años); y esperaba sanidad donde no la obtendría. ¿Estamos nosotros, enfermos y débiles, buscando sanidad y fuerzas donde no las obtendremos? Jesús le pregunta: ¿Quieres ser sano? Es evidente que necesitaba, y quería, la sanidad; por eso estaba allí. La palabra “Querer” también significa “Determinación”; de modo que le estaba preguntando: ¿Estás *determinado* a encontrar sanidad?

Ilustración: En una ocasión, la hija menor de una familia estaba tratando de sacar un juguete, que no alcanzaría de ninguna manera estaba muy elevado para ella. Pero estaba determinada a hacerlo; aunque no podría lograrlo por sus medios. Luego, llegó el papá y le preguntó: ¿Quieres que te ayude? A lo que ella respondió: “¡Siiiiiii!”, y obtuvo lo que quería. Nosotros también estamos enfermos y débiles física, emocional y anímicamente; necesitamos ser restaurados y sanados. El día sábado es la ocasión en que Jesús desea tener un encuentro con nosotros, con el fin de sanarnos. El sábado es un día de encuentro y de sanidad.

2. JESÚS DESEA ENCONTRARSE CON NOSOTROS (JUAN 5:9-12).

El sábado es el día de ENCUENTRO con Jesús; él lo dedica para trabajar en favor de sus hijos. En el texto, vemos que el hombre quedó sanado en el acto. Se marchó cargando su lecho. Y como era sábado, lo reprendieron por llevar su camilla. Sin embargo, él se ampara en la autoridad de quien lo sanó para realizar esta tarea.

Jesús le otorga sanidad en sábado, a pesar de ser un enfermo crónico; lo que era una violación de la tradición rabínica. Si esto no fuese suficiente “provocación”, agrega: “Mi padre a esta hora trabaja, y yo trabajo” (vers. 17). Jesús hace este milagro y elige estas palabras durante una fiesta importante, al lado del Templo, en el día sábado, escoge a un paralítico, lo manda a llevar su camilla. Todo esto indica que Dios está especialmente interesado en traernos sanidad y restauración en el día sábado.

Ilustración: Cuando estamos separados de la familia, tratamos de llamarla constantemente. Fijamos una hora para comunicarnos telefónicamente todos los días. Cierta hija dejaba de jugar a esa hora, apagaba el televisor y se sentaba al lado del teléfono, esperando la llamada de papá. ¿Qué pasaría si dedicara ese tiempo para hacer otra cosa? ¿Se perdería el encuentro!

¿Por qué no hacemos ciertas cosas en sábado? Primero, porque Dios lo ordenó así (Éxo. 20). Con eso debiera ser suficiente. Pero, además, no dedicamos el sábado a ciertas cosas con la intención de no pasar por alto el encuentro con el Señor: es el día que él quiere pasar con nosotros, con el fin de darnos sanidad.

CONCLUSIÓN

Necesitamos sanidad, y Jesús desea encontrarse con nosotros durante el sábado y sanarnos; así comprenderemos el verdadero sentido del día de reposo. El sábado no es un conjunto de normas que cumplir, sino de bendiciones que recibir.

¿Estaremos guardando el sábado a la manera de los fariseos? ¿Acaso, en medio de tanta actividad, estaremos dejando de lado al Señor? Puede ser que no estamos recibiendo la sanidad que Jesús anhela concedernos porque no nos estamos encontrando con él en su día.

Pidámosle perdón, si hemos ignorado a Jesús en el día que él quiere encontrarse con nosotros. Clamemos a fin de que nos ayude a dedicar las horas sagradas a encontrarnos personalmente con él. ¿Quisieran pedirle al Señor este privilegio? Si es así, te invito a orar silenciosamente a Dios allí, donde estás, y que le pidas que te ayude a respetar el verdadero sentido del sábado. Luego, terminaré con una oración audible. ✓

Pr. Eduardo Franco
Asociación Sur de Chile.

TEXTO: Mateo 8:1-4

INTRODUCCIÓN

Es un privilegio compartir el mensaje de Dios con ustedes esta mañana. El mensaje de hoy está basado en la decisiva intervención de Jesús en la vida de un hombre.

Leer Mateo 8:1 al 4. Este breve relato tiene solamente dos protagonistas: un hombre necesitado y Jesús.

Jesús tiene poder para perdonar los pecados y restaurar la vida. ¿Qué pasos se dan en la restauración obrada por Jesús?

Estudiaremos tres principios que operan en este proceso.

DESARROLLO

I. PRIMER PASO: IR A JESÚS TAL COMO ESTAMOS

No importa nuestra condición; podemos ir a Jesús tal como estamos. El versículo 2 indica la actitud del leproso: se arrodilló y pidió ser curado.

En el pasaje paralelo de Lucas 5, nos relata que se postró con el rostro en tierra y le rogó “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

La lepra era la más temida de todas las enfermedades conocidas en el Oriente. Entre los judíos, era considerada como castigo por el pecado, y por eso se la llamaba “el azote” o “el dedo de Dios.”

La lepra era considerada como símbolo de pecado; la ley ritual consideraba inmundo al pecador (Lev. 13:45, 46). El estado del leproso era, entonces, de totales indefensión y soledad; legalmente muerto, aunque estaba vivo.

Esta es la situación del hombre sin Dios en su vida: muerto, aunque esté vivo. ¿Podemos quedarnos en esa situación? Cada día debemos buscar a Jesús. Caer a sus pies, y rogar que nos limpie de la lepra del pecado.

Hay varios versículos que son verdaderas promesas de perdón para nuestra vida: 1) Isa. 1:18; 2) Isa. 43:25.

El Señor está dispuesto a perdonar todos tus pecados y limpiarte de toda la lepra que pueda estar enfermado tu vida.

Pero, hay algo más que Jesús desea hacer por ti. Veamos el segundo paso.

II. SEGUNDO PASO: EL TOQUE SANADOR DE JESÚS

El toque sanador de Jesús puede limpiarnos de pecado. El versículo 3 nos indica la actitud de Jesús hacia el leproso: “Extendió la mano y lo tocó”.

La lepra no se contagiaba por contacto directo, pero quien tocaba al leproso se contaminaba ceremonialmente; sin embargo, el texto informa que Jesús “lo tocó”. Jesús podría haberlo curado solo expresándolo en forma verbal, pero fue más allá de eso: “Extendió su mano y lo tocó”. Esta acción de Jesús fue una expresión de interés personal, de amor y de misericordia.

El versículo 3 declara que la lepra desapareció “al instante”. Marcos registra: “Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapareció”. Esto nos muestra que *el perdón de Dios es instantáneo*. La expresión “Quiero, sé limpio” nos asegura la expresa voluntad de Jesús de limpiar al que se acerca a él.

Jesús puede tocar tu vida hoy también, sin importar cuál sea tu situación actual; no importa que haya pensamientos o recuerdos que te persigan desde pasado, y te hagan sentir en soledad y vivir

en tristeza. El puede tocar tu vida para restaurarla, a fin de que seas libre de toda culpa.

III. TERCER PASO: DE REGRESO A CASA

El propósito de Jesús es restaurar la relación con la comunidad. Leemos en el vers. 4: “Mira, no lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos”.

La ley levítica era muy minuciosa en cuanto al proceso de purificación de la persona declarada leprosa, e incluía varias ceremonias y ofrendas que la persona debía ofrecer antes de ser declarada oficialmente limpia por el sacerdote. Jesús no se limitó solamente a curarlo físicamente; era su propósito que pudiese recuperar sus relaciones con la comunidad en la que vivía.

Esto hacía posible que nuevamente pudiera abrazar a los miembros de su familia; caminar sin miedo por las calles; estar en paz con todos.

Cuando Jesús perdona tus pecados, sana tus heridas y restaura tu vida, también desea lograr que recuperes las relaciones con tus semejantes; tu matrimonio, la comunicación con tus hijos, con tus padres; las relaciones en tu trabajo; y en la iglesia.

CONCLUSIÓN

¡No hay dudas de que Jesús tiene poder para perdonar los pecados y restaurar tu vida! Recordemos que podemos ir a Jesús tal como estamos. ¡El toque de Jesús nos trae perdón y restauración!

Él quiere integrarnos a una relación saludable con nuestros semejantes. El pecado es una enfermedad incurable, que nos deja en soledad, apartados de nuestro prójimo. El único remedio efectivo es ir a Jesús, que nos ofrece su perdón. Podemos acudir, como el leproso, con la seguridad de que seremos *tocados* por Jesús.

¿Hay algo en tu vida que tiene que ser perdonado, tocado o restaurado? Así como lo hizo el leproso, te invito a ir a Jesús con el fin de que recibas el perdón y te declare limpio. ✓

María Angélica Dávila

Escribe desde la Rep. Argentina.

TEXTO: Jueces 6, 7

INTRODUCCIÓN

En nuestra vida eclesial, nos vemos agobiados y desanimados muchas veces. Vemos los asientos vacíos, los hermanos que no vienen, y comparamos esa realidad con los esfuerzos que realizamos. Pensamos cuán bueno sería ver la iglesia siempre llena (sobre todo en los cultos de la semana); pero nuestra realidad no siempre es así.

Pero, no olvidemos que Dios siempre ha tenido un pueblo especial destinado a cumplir sus propósitos en la tierra. Remontémonos a la época del libro de los Jueces, cuando el pueblo de Israel aún era una nación escogida por Dios para su misión.

DESARROLLO

Jueces capítulos 6 y 7 nos presenta al pueblo de Israel bajo el dominio de los madianitas. Israel estuvo en esta condición durante un periodo de siete años.

Desde el comienzo del relato, el texto nos menciona que el pueblo había actuado mal, y ahora estaba sufriendo las consecuencias. ¡Pero Dios interviene!

Leamos juntos los versículos 1 al 10. Podemos ver que el pueblo sufría mucho; vivían con temor de día y de noche.

Los versos 11 y 12 nos muestran un cambio en el relato y en el desarrollo de la historia del pueblo: la presencia de Dios en medio de ellos, por medio de su siervo, Gedeón. Pero él no era cualquier siervo de Dios; el texto lo define como un hombre “esforzado y valiente”. Dios se compromete, y le da ánimo, asegurándole que él está presente.

Luego, en el versículo 13, vemos reflejada la incertidumbre que también nos abruma muchas veces. Si Dios está con nosotros, ¿por qué no lo vemos? Aparentemente, todo indica que Dios se ha retirado; creemos que estamos abandonados a nuestra propia suerte. Miramos hacia atrás, y creemos que los tiempos pasados fueron mejores. Y nos maravillamos y alegramos por causa de cómo Dios actuó en el pasado. Pero no logramos verlo *hoy* en nuestras vidas.

No obstante, Dios está dispuesto a responder, tal como respondió a Gedeón. El verso 14 nos informa sobre lo que debemos hacer: estar conscientes y seguros de lo que somos capaces. Dios mismo nos lo dice. Leamos los versículos 15 y 16. Pero, en medio de todo esto, jamás debemos olvidar que la presencia de Dios es siempre necesaria.

Como seres humanos, nos cuesta entender que una misión tan importante y sagrada nos haya sido encomendada; pedimos señales de Dios, ya que nos cuesta convencernos a nosotros mismos. En los versículos 17 al 23. Dios expresa su respuesta a Gedeón; y le brinda paz, en medio del “desafío” que también le presenta.

Como consecuencia directa de la seguridad dada por Dios, Gedeón actúa. ¡Ya podemos ver su “esfuerzo” en acción! Derriba el altar de Baal, que perteneció a su padre; destruye aquello que lo aleja de Dios. Leer vers. 25 al 27. Notemos que el temor estaba presente de todas maneras; pero actuó. Y esto lo dejó plenamente identificado en el lugar donde vivía (vers. 32).

Ahora viene lo inesperado. Gedeón nuevamente pide una prueba. Leamos los versículos 36 al 40. Dios estaba dispuesto a concederles la prueba adicional que su siervo necesitaba. Dios es

paciente con sus criaturas. Les da todas las herramientas con el fin de que lleven a cabo la misión tan especial que les ha encomendado.

Leamos rápidamente y en silencio, cada uno en sus asientos, los versículos 1 al 22 del capítulo 7 de Jueces. (5 min. de lectura).

Gedeón pensó que necesitaría de un gran número de guerreros para librar al pueblo de Dios. Pero, aterrado, vio cómo Dios iba reduciendo el número drásticamente. Pero, Dios no lo dejó en su desesperación, sino que nuevamente le muestra una prueba de su futura victoria (vers. 9). Dios lo ayuda en su débil fe (vers. 15)

Hasta ahora, solamente hemos visto la actitud de Gedeón. Pero ¿qué pasaba con los trescientos hombres que habían quedado bajo su mando? Leamos los versículos 16 y 17. Gedeón da una orden directa: “Haced como hago yo”. Y vuelve a repetir: “Haréis vosotros como hago yo”. Lo interesante es que el texto no menciona algún alegato por parte de ningún hombre.

Esto indica que había unidad. Cada hombre estaba consciente de su posición, y aceptaba las órdenes del responsable elegido por Dios. Pero, esto no se debe especialmente a Gedeón. Leamos el vers. 18. Para Gedeón, el líder verdadero (Dios) estaba en primer lugar. El pueblo vio eso, y estaba más que gozoso de permitir que él los liderara en su nombre.

El versículo 19 nos revela algo muy especial. Recién se habían renovado los centinelas; estaban en su momento más lúcido. Pero, esto no sirvió de nada frente a un pueblo unido y con Dios en primer lugar. Era un pueblo que estaba desarrollando la misión que Dios les había encomendado.

Leamos el relato, hasta la victoria (vers. 20 al 25). Notemos que el verso 20 vuelve a repetir el lugar que Dios ocupa: el primero.

CONCLUSIÓN

Podemos notar que el número jamás fue un factor decisivo de esta victoria. Incluso su conductor, Gedeón, es descrito como el menor de una familia pequeña.

Dios comprende las debilidades del ser humano; y la más importante de ellas, nuestra inseguridad. Pero nos asegura que, con nuestro esfuerzo, con lo que somos, podemos hacer *algo*. Con la presencia de Dios, podemos hacer *todo* lo que él nos pida.

Apliquemos este relato a la iglesia. El factor numérico no determina ni limita los planes y los logros del Señor: quienes componen la iglesia marcan la diferencia; es la calidad de sus miembros.

Si cada individuo puede ser descrito como valiente y esforzado, y todos están unidos, pocas cosas serán imposibles.

Jamás olvidemos que Dios debe estar en primer lugar. Él nos comisionó; él nos capacitará. Aclara nuestras dudas y ayuda nuestra débil fe. Dios, junto con nuestro esfuerzo, nos dará la victoria.

Todos unidos y sometidos a Cristo es la clave para una iglesia viva, en movimiento, y que persigue la visión de Dios para ella. ✓

Pr. Pablo Millanao

Director de la *Revista del Anciano*, edición ACES.

TEXTO: 1 Corintios 10:13

INTRODUCCIÓN

En nuestra experiencia cristiana, a menudo somos enfrentados con pruebas y tentaciones. La forma en que reaccionamos puede variar. A veces, creemos que Dios nos permite sufrir demasiado, o creemos que sufrimos injustamente. Ocasionalmente, sentimos que Dios está distante y que no hay ninguna salida. En esos momentos en que enfrentamos tentaciones, es importante recordar que Dios se mantiene fiel.

DESARROLLO

I. LOS LÍMITES DE LA TENTACIÓN

En 1 Corintios 10:13 leemos: que “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana”. Pablo recuerda, a sus compañeros en Corinto, que no debieran suponer que su vida piadosa garantizará las condiciones favorables permanentemente; la realidad es que igualmente enfrentarían dificultades. Sus pruebas y tentaciones no serán menores que las que experimentaban sus vecinos.

Dios coloca límites a la tentación; él no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar. Los cristianos pueden regocijarse al saber que Dios, en quien han depositado su confianza, no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas.

No es el deseo de Dios que los seres humanos sufran; no provoca la tentación (Sant. 1:13). Dios puede valerse de las circunstancias a fin de desarrollar el carácter de una persona conforme a sus propósitos divinos (1 Ped. 4:12, 13). Cuando somos tentados, debemos recordar que Dios no provoca la tentación, sino que la permite; es un medio que puede utilizar para nuestro crecimiento espiritual. Sabemos que Dios nunca permitirá una tentación que sea más fuerte que nuestra capacidad de resistencia.

II. LA SALIDA

“[...] pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor. 10:13). La expresión “la salida” indica que, para cada tentación, Dios provee un escape. Esta salida no es un camino para evitar la tentación, sino que, al estar asidos de su Palabra, evitaremos ser vencidos por el pecado.

Aunque Dios permite que enfrentemos pruebas y tentaciones, él prepara los caminos por los cuales puede obtenerse la victoria y evitar caer en pecado. Jesús es nuestro ejemplo perfecto; él halló el camino de salida en la Palabra de Dios (Luc. 4:4, 8, 12). Los cristianos pueden descansar en la misma seguridad de que es posible escapar de las trampas del enemigo manteniendo una relación profunda con Jesús, la Palabra viva (Juan 1:1–3, 14). Cristo está siempre dispuesto a liberar a los que lo buscan, y los librará de caer en pecado (Sal. 9:9; 27:5; 41:1; 91:15; 2 Ped. 2:9; Apoc. 3:10).

No existen razones válidas para ser vencidos por las tentaciones de Satanás. La Palabra de Dios nos confirma que la ayuda divina está disponible para aquellos que se esfuerza en vencer. Elena de White declara: “Con la Palabra de Dios, Cristo rechazó las tentaciones de Satanás. Confiando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer sus mandamientos, y el tentador no obtuvo ventaja alguna. A cada tentación, Cristo contestaba: ‘Escrito está’. A nosotros también nos ha dado Dios su Palabra, para que resistamos al mal” (*El ministerio de curación*, p. 136).

III. VERDADES QUE NO PODEMOS OLVIDAR

Hemos visto que, por medio de la Palabra de Dios, podemos encontrar la fortaleza para resistir la tentación. Cuando Dios promete que nos dará la salida, existen dos verdades que nos podemos olvidar.

En ocasiones, Dios elige ayudarnos obrando un milagro, de modo de librarnos instantáneamente de la tentación y la tribulación, respondiendo así a nuestra oración (Mat. 17:14–18). Pero, Dios tiene aun otra salida —el milagro de hacernos fuertes frente a la tentación, a fin de superar las difíciles pruebas de nuestra vida (2 Cor. 12:9, 10). Elena de White afirma: “Cristo ha hecho posible que cada miembro de la familia humana pueda resistir la tentación. Los que estén dispuestos a vivir vidas piadosas podrán vencer como Cristo venció” (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 111).

En otras oportunidades, somos tentados porque pensamos que, puesto que creemos en Dios, no debíamos enfrentar dificultades o que estas debieran desaparecer cuando nos rodean. Pero, la verdad es que cristianos y no cristianos enfrentamos problemas y dificultades. ¿En qué difieren las respuestas de estos dos grupos? ¿Establece alguna diferencia el hecho de ser cristianos? ¡Sí! La diferencia radica en que tenemos un Dios que es fiel incluso en medio de las pruebas; un Dios que provee un camino por medio de cual resistir cualquier prueba.

Tenemos su respaldo. Elena de White nos recuerda: “Pronto veréis a Jesús detrás de la nube, extendiendo su mano para ayudaros; y todo lo que tendréis que hacer será darle vuestra mano con fe sencilla y dejarle que os guíe. [...] Un gran nombre entre los hombres es como letras trazadas en la arena; pero un carácter sin mancha perdurará para toda la eternidad. Dios os da inteligencia y una mente razonadora, por la cual podéis comprender sus promesas; y Jesús está listo para ayudaros a formar un carácter fuerte y simétrico” (*Joyas de los testimonios*, p. 223).

CONCLUSIÓN

Dios es siempre fiel, incluso en medio de la tentación. No permitirá que enfrentemos ninguna tentación que nos pueda vencer. No permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar. Por medio de su Palabra, él nos otorga la victoria. Nunca fallará. Recuerden lo que escribió Elena de White: “Toda promesa de la Palabra de Dios nos pertenece. Hemos de vivir de ‘toda palabra que sale de la boca de Dios’. Cuando nos veamos asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 99).✓

Pr. Walter Romero

Asociación Argentina del Norte.

TEXTO: 1 Corintios 15:58

INTRODUCCIÓN

La iglesia de Corinto estaba llena de problemas. Existían divisiones dentro de la iglesia; el pecado era tolerado; las doctrinas espurias proliferaban, y prácticas mundanas dominaban el servicio religioso. Pablo escribió la Carta a los Corintios con el propósito de atender a estos problemas y traer de regreso a los creyentes a la fe verdadera. De acuerdo con 1 Cor. 15:12, algunos creyentes rechazaban la enseñanza de la resurrección. Pablo se dedica a reafirmar esta asombrosa doctrina de la resurrección y a establecer un fundamento de esperanza para los creyentes.

Al observar nuestro mundo, podemos concluir que no existe mucho lugar para la esperanza. Las guerras, el crimen, el pecado, las depravaciones y el resto de los horrores de la vida moderna nos pueden dejar con un sentido de desesperanza, en relación con el futuro. Quiero mostrarles que tenemos motivos como para caminar bajo una esperanza absoluta.

DESARROLLO

I. UN PUEBLO DE ESPERANZA

¿Quiénes poseen esta gran esperanza? Pablo los denomina “hermanos míos amados” (vers. 58), y se refiere a los hijos de Dios –no solo a los creyentes en Corinto, sino también a los santos de todas las edades. ¡Está hablando a usted y a mí! Nosotros –los que hemos nacido de nuevo– ¡somos un pueblo de esperanza!

a. Son un pueblo librado por gracia. Los versos 1 al 11 revelan su proceso de conversión. Son gente salvada por la maravillosa gracia de Dios, a partir de la depravación y la muerte producidos por el pecado (Efe. 2:1–10). Han sido introducidos en una relación personal con Jesucristo.

b. Son gente destinada para la gloria. Al leer 1 Corintios 15, empezamos a entender que Dios tiene grandes cosas preparadas para su pueblo. Somos quienes poseemos la poderosa esperanza de un futuro esplendoroso y mejor (1 Cor. 15:49–57). ¿Tienes esa esperanza hoy (1 Cor. 2:9; Juan 14:1–3; Apoc. 21:4, 27)?

II. EL PODER DE LA ESPERANZA

En el verso 58, la expresión “así que” conduce nuestras mentes a todo lo que Pablo ha expresado en el capítulo. Nos informa que la esperanza que poseemos es una motivación para la acción espiritual que busca la gloria de Dios. ¡Ser salvos significa que debemos trabajar para la gloria de Dios! Conocer la verdad sobre Dios y su salvación constituye una poderosa motivación para el servicio. Como verán, *las creencias siempre ejercen una influencia en la conducta*. Si creemos de manera correcta en Jesús y en el futuro, ¡estaremos dispuestos a ocuparnos en darle gloria!

a. La esperanza nos da estabilidad. La expresión “estad firmes” implica estar cimentado y situado con firmeza. Nos recuerda que debemos estar enraizados y fundamentados en aquello que creemos. Debemos estar firmes en nuestras convicciones personales. Si no tenemos esperanza, flaquearemos en nuestra fe y seremos atraídos a las insinuaciones de este mundo. Cuando nuestra esperanza es real, estaremos firmes en nuestra fe.

b. La esperanza nos aconseja ser “porfiados”. La expresión

“constantes” también puede expresar la idea de algo firme, que no puede ser movido. Existen muchas ocasiones en las cuales ser porfiado no es apropiado pero, en el trabajo por el Señor, se requiere una buena dosis de esta cualidad. No podemos permitir que nada nos distraiga de la firme determinación de servir al Señor.

c. La esperanza nos impulsa al servicio abundante. Al desear que la obra del Señor creciera, Pablo tenía en mente la abundancia que sobrepasa una cierta cantidad; algo que rebosa. Cuando consideramos lo que tenemos y lo que somos por gracia, seremos motivados a hacerlo todo por el Señor. Él derrama su gracia sobre nosotros cuando nos salva (Efe. 1:7, 8). Lo mínimo que podemos hacer es practicar un servicio abundante en su nombre.

III. LA PROMESA DE LA ESPERANZA

Si esta vida fuera lo único que tenemos; si no hay esperanza para la eternidad y ninguna posibilidad de resurrección; si lo único que podemos anticipar es la tumba, entonces tenemos muchos motivos para desesperar. Esto es lo que el apóstol menciona en los versos 13 al 19. Pero, Pablo también recalca la verdad bendita de que existe la resurrección. ¡Jesucristo se levantó de la tumba! Hay esperanza para los que tienen fe en Cristo.

a. Nuestra esperanza nos brinda confianza. Pablo nos dice que sabemos que nuestro trabajo por el Señor tiene valor. No hay sacrificio, lucha o negación propia que sea demasiado grande. Ninguna obra que hagamos por él pasa desapercibida. Así que persevera en la oración, continúa sirviendo, y sigue viviendo por Jesús. Lo que hagas en su nombre no es en vano. No es una pérdida de tiempo; no es un ejercicio inútil. Llegará el día en que recompensará a sus fieles (Apoc. 22:12).

b. Nuestra esperanza nos da consuelo. A veces, el camino que transitamos es difícil. En ocasiones, las cargas que soportamos son pesadas. En otras oportunidades, el trabajo que se nos pide que hagamos parece eterno y sin mayor recompensa. Pablo nos ofrece la seguridad de que trabajamos “en el Señor”.

CONCLUSIÓN

Somos bendecidos. Puede ser que no tengamos muchos de los problemas que plagaban a los corintios, pero estoy seguro de que muchos están desesperanzados. También estoy seguro de que muchos pueden ejercitar el poder de la esperanza y hacer más por Jesús.

¿Eres una persona de esperanza? ¿Estás caminando en la senda de la esperanza y haciendo todo lo posible para servir al Señor? ¿Estás descansando en la promesa de tu esperanza, sabiendo que un día Jesús te recompensará por las cosas que estás haciendo por él?

Si Dios te ha hablado respecto de algo que estás haciendo, o que debieras estar haciendo, o de algo que no estás haciendo, debes acudir al altar. Agradezco a Dios por la esperanza, pero la esperanza no es el fin en sí mismo; la esperanza es solo el catalizador que puede lograr que nos ocupemos en la obra del Señor. ✓

Asociación Ministerial de la Asociación General

Extraído de *Elder's Digest* (abril–junio de 2011).



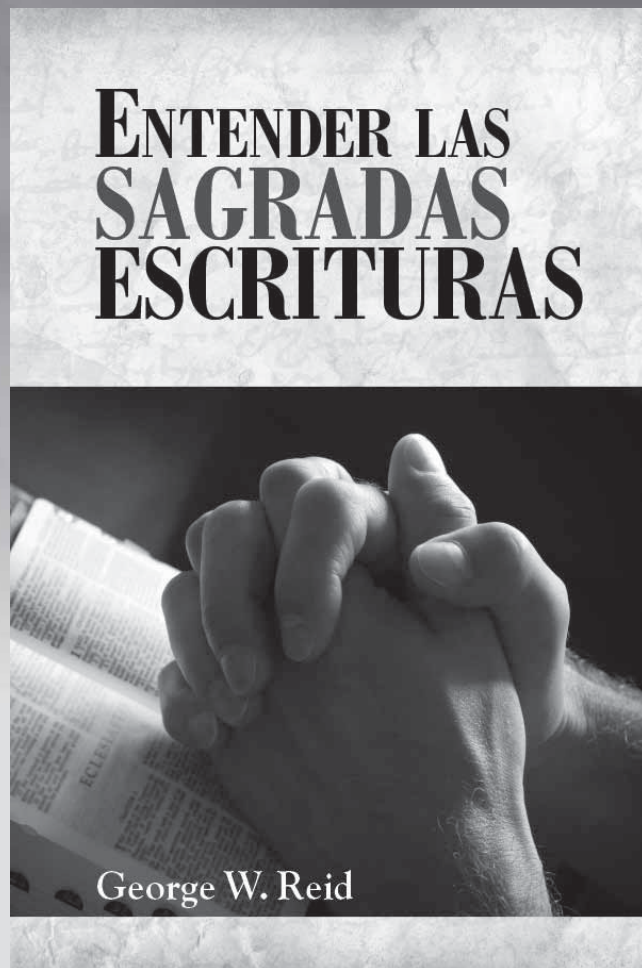
Asociación Casa Editora
Sudamericana

VISÍTANOS EN NUESTRA PÁGINA WEB: www.aces.com.ar

Novedad ACES

ENTENDER LAS SAGRADAS ESCRITURAS

¿Por qué necesitamos entender la Biblia? Porque la obra misma de la iglesia, de llevar adelante la misión que Jesús le encomendó, depende de nuestra interpretación de lo que incluye su encargo. La **interpretación sólida** lleva a la **comprensión**, y lo que comprendemos controla nuestras acciones. Por eso, este libro aborda los cimientos mismos desde los cuales la Biblia se alza hasta la posición dominante que tiene en la vida cristiana.



¡PÍDELO HOY MISMO!
AL COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DE TU IGLESIA.



Asociación Casa Editora
Sudamericana

VISÍTANOS EN NUESTRA PÁGINA WEB: www.aces.com.ar

Otra novedad de la ACES

para creer en el poder transformador de la Biblia.



De cavernícola a cristiano

La historia de Doug Batchelor

Marilyn Tooker

Siendo hijo adolescente de un padre millonario y una madre en el negocio del espectáculo, Doug Batchelor tenía todo lo que el dinero puede comprar; todo, menos la felicidad.

Chasqueado consigo mismo, y convencido de que la vida no tiene sentido, Doug estaba decidido a obtener toda la diversión y, emoción que pudiese hallar. Tiempo antes de terminar con su búsqueda, se instaló en una caverna en los cerros de Palm Springs, California. Y, a pesar de que su padre era dueño de un yate, de un jet privado y de una línea aérea, Doug llegó a revolver tachos de basura en busca de comida.

La felicidad que Doug deseaba se le escapaba, hasta que un día comenzó a leer la empolvada Biblia que otro “buscador” había olvidado en su caverna. Lo que sucedió después solamente se lo puede describir como un milagro.

¡Un impresionante testimonio del poder transformador de la Palabra de Dios!

¡PÍDELO HOY MISMO!
AL COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DE TU IGLESIA.



Asociación Casa Editora
Sudamericana

VISÍTANOS EN NUESTRA PÁGINA WEB: www.aces.com.ar

Clásicos de la literatura adventista

para el crecimiento espiritual de los creyentes.

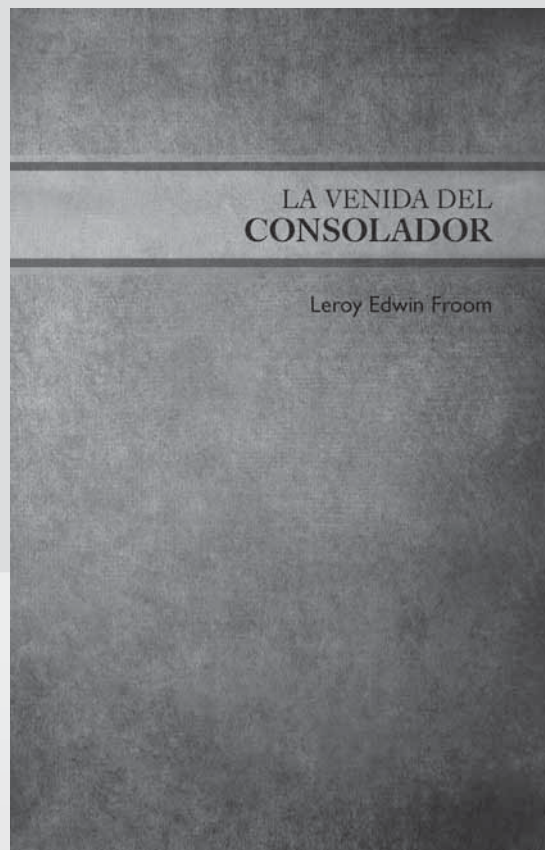


El Santuario y su servicio

M. L. Andreasen

Todo lo que se realizaba en el Santuario era la “sombra de los bienes venideros” (Heb. 10:1). En ello, encontramos los principios fundamentales del plan de salvación. Todo el sistema era una profecía compacta del evangelio, que prefiguraba el sacrificio y el sacerdocio de Cristo.

¡Cuán importante es, pues, que estudiemos este Santuario, “terrenal” y su sistema de ceremonias, “sombra de las cosas celestiales”, a fin de comprender mejor la actitud de Dios hacia el pecado y su plan para salvar a los pecadores!



La venida del Consolador

Leroy E. Froom

El tema relativo a la misión y la obra del Espíritu Santo ofrece un campo de estudio inagotable, porque trata de una Personalidad que trasciende todo tiempo y toda medida: la tercera Persona de la Deidad. Sus pasos augustos no se pueden medir, pero pueden reconocerse claramente; no se pueden explicar, pero pueden y deben ser personalmente aceptados y experimentados.

¡PÍDELOS HOY MISMO!
AL COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DE TU IGLESIA.

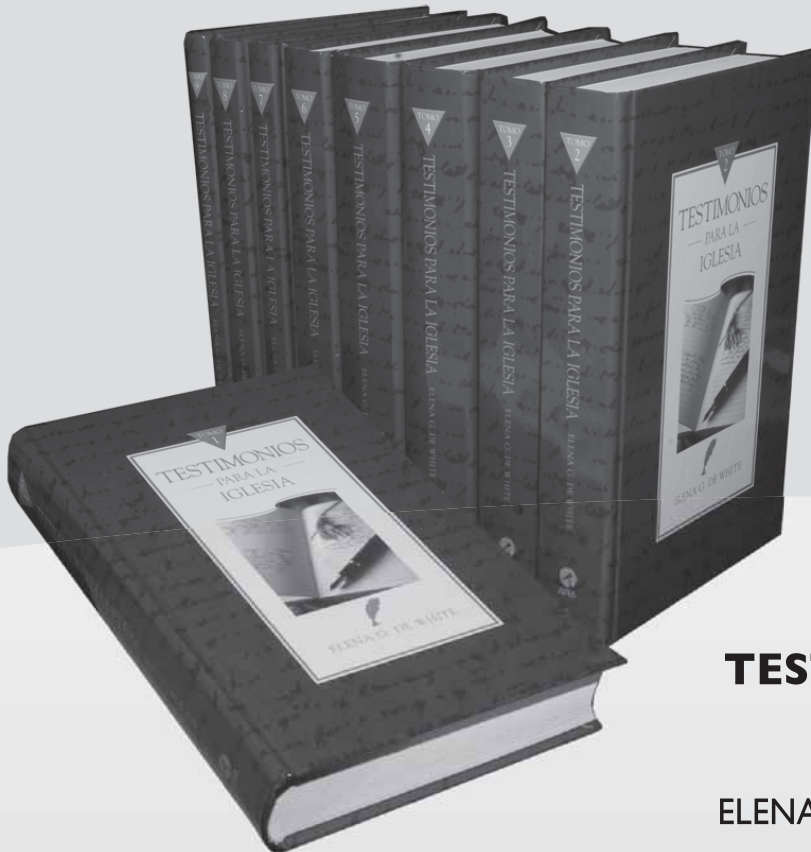


Asociación Casa Editora
Sudamericana

VISÍTANOS EN NUESTRA PÁGINA WEB: www.aces.com.ar

Los mensajes de Dios

para la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



TESTIMONIOS PARA LA IGLESIA

ELENA G. DE WHITE

Después de años de esfuerzo editorial, llega a nuestras manos la colección completa de *Testimonios para la iglesia*. Una serie que Elena de White comenzó a escribir en 1855 y terminó de hacerlo en 1909. Sus páginas contienen centenares de mensajes inspiradores, instrucciones y orientaciones para la iglesia de este tiempo.

Un material de extraordinario valor espiritual.

¡PÍDELOS HOY MISMO!
AL COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DE TU IGLESIA.



LA MISIÓN Y EL REINO DE DIOS

La misión es todo el programa de Dios para los humanos. Esto quiere decir que Dios está interesado en que el mensaje de la salvación se anuncie a todas las naciones. En la Iglesia Adventista, la misión cobra un sentido singular: anunciar un mensaje especial en un tiempo especial. Nuestra misión está centrada en el mensaje de Apocalipsis 14:6 al 12. El sentido de la misión, en nuestra iglesia, está muy centrado en la promesa de la Segunda Venida, y eso la distingue como única.

La misión se cumple a través de una diversidad de métodos, guiados por el Espíritu Santo: la predicación, la enseñanza y el ministerio de la sanidad. De esta manera se sigue el ejemplo de Jesús de sanar, enseñar y predicar (Mat. 4:23).

Cristo vino a extender el Reino de Dios

Cuando Dios creó este mundo, lo hizo con la delicadeza y la perfección que solo él podía desarrollar (Gen. 1:31). Su propósito era que la humanidad reflejara su imagen y que la gloria de Dios llenara toda la Tierra. Sin embargo, todo se estropeó a causa de la introducción del pecado. Esto trajo, como consecuencia, la pérdida de la vida para la humanidad representada en Adán (Gén. 3:24; Rom. 3:23; 5:12). Entonces, Dios determina iniciar el plan de salvación con un solo objetivo: *recuperar a su creación*. Es en este sentido que se manifiesta la misión divina. Dios tiene un propósito: restablecer su Reino sobre la Tierra y reconciliar al hombre por medio de su obra en la cruz.



**Aarón A. Menares
Pavez**

Es magister en Teología y profesor de Teología en la Universidad Adventista de Chile.

La primera señal de promesa aparece inmediatamente después de introducido el pecado (Gén. 3:15). Es Dios quien dispone todo para encontrar la salida al problema. La solución era la vida del Hijo de Dios (Juan 3:16; 1 Juan 3:8). Este mensaje de salvación trazó una línea genealógica que incluyó a hombres comunes, pero seleccionados para cumplir una misión especial. Es así como Dios llamó a Abraham con el fin de formar parte de esta misión (Gén. 12:2, 7). Dios haría hasta lo imposible, en la medida en que fuera dócil a su influencia. Esta misma promesa fue recibida y confirmada a Isaac (Gén. 26:2-5) y a Jacob (Gén. 28:14). La promesa se relacionaba con la introducción de Jesús como el Mesías que traería sanidad y bendición a todas las familias de la Tierra.

Misioneros

Dios utiliza a hombres y a mujeres con el objetivo de cumplir la misión. Primero, con los patriarcas, que manifestaron la presencia de un Dios todopoderoso que actuaba en ellos. Posteriormente, lo hizo con el pueblo de Israel, que llegó a disfrutar de las promesas de la salvación.

Israel tenía la gran responsabilidad de ser un fiel testigo de las bondades y las maravillas que Dios haría en ellos y a través de ellos. Serían luz a las naciones (Isa. 42:6), y su testimonio sería decisivo para que otras naciones conocieran al Dios verdadero (Isa. 49:6). En cierto sentido, eso fue una realidad. Pero ese privilegio fue rechazado por ideas nacionalistas que les impidieron admirar el esplendoroso futuro en el Mesías.

Por esta razón es que Jesús, cuando estuvo en la Tierra, al igual que en tiempos del Antiguo Testamento, escogió a un grupo de hombres comunes, a pesar de lo cual los comisionó para cumplir la misión divina hasta lo último de la Tierra. Esto se entiende por tres elementos que el Señor les entrega: (1) La seguridad de su poder, para asistirlos; (2) Una comisión; y (3) una presencia especial junto a ellos (Mat. 28:18-20).

La capacitación de los discípulos incluyó teoría y aprendizaje directo; pero la capacitación de

mayor trascendencia es la que recibieron de parte del Espíritu Santo (Juan 14:16, 17). Esta se inauguró visiblemente en el Pentecostés (Hech. 2:2). Fue allí cuando los apóstoles comprendieron de manera práctica la obra que debían realizar. Esa experiencia, centrada en la capacitación sobrenatural, es la misma que debe mover a hombres y a mujeres que están dispuestos a colaborar con la extensión del Reino de Dios.

La misión es de Dios, y no de los hombres. Muchos comprendieron que la misión era del hombre; que era la forma, la metodología, la planificación lo importante para establecer el mensaje de salvación en toda la Tierra. Sin embargo, la misión pertenece a Dios y es él quien conduce y capacita. Los seres humanos somos siervos dispuestos y disponibles. La experiencia de Pablo y la visión del hombre macedónico (Hech. 16:6-10) lo demuestra claramente. Dios es quien conduce; es él quien hace la obra: lo imposible lo obra él.

Por esta razón, debemos comprender que la acción del Espíritu Santo se hace indispensable al cumplir la misión de Dios. Esto entendieron los discípulos cuando experimentaron el Pentecostés. Esa fue la manifestación de Dios que les hizo entender que la obra a la que habían sido llamados no era humana, sino sobrenatural.

El Reino de Dios

Cristo había resucitado glorioso y triunfante; se había consumado el camino a la salvación. “La salvación del hombre era su gozo. Cuando todos los redimidos estén reunidos en el reino de Dios, él verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 604). De esto les habló Jesús al resucitar: “Apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hech. 1:3). El contenido de lo que les comunicó pudo abarcar cuatro aspectos: (1) La interpretación correcta de las profecías (Luc. 24:24, 44, 45); (2) La extensión de la misión de la iglesia a todo el mundo (Mat. 28:19); (3) La promesa del poder sobrenatural y de protección divina (Mar. 16:15-18); y (4) La promesa de la

presencia perpetua de Cristo en su iglesia (Mat. 28:20). El Reino de Dios no es un reino terrenal; así lo declaró el mismo Jesús cuando le preguntaron sobre el establecimiento del Reino. El Reino es espiritual, y se recibe mediante el arrepentimiento (Mat. 4:17). Sus dimensiones no se entienden desde el punto de vista humano; “Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones” (Sal. 145:13). El Señor declaró que el Reino y su justicia debían ser buscados en primer término (Mat. 6:33). En la oración modelo, les enseñó a implorar por la llegada del Reino (Mat. 6:10).

Es imposible identificar dicho Reino o encasillarlo con estándares humanos. Además, el Reino debe obrar entre los hombres y las mujeres hasta el futuro, cuando toda soberanía humana sea desplazada por la soberanía de Dios; y en el presente, transformando la vida de las personas. Como diría Pablo: es locura para el hombre, porque lo espiritual se entiende solo con el Espíritu (1 Cor. 2:14).

El Reino de Cristo es espiritual, y los que pertenecen a su Reino deben ser espirituales; ven la vida desde otra óptica. En el ámbito humano, el poder define quién está por sobre los demás. Por el contrario, el Reino de Cristo no está definido por este parámetro; aun así, los discípulos recién entendieron esto después de la muerte y la resurrección de Cristo. Sabemos que los discípulos habían entendido el ministerio de Jesús de una forma distorsionada; de otra manera, no se explicaría la actitud de ellos cuando fueron testigos del arresto, las golpizas, las humillaciones y la posterior crucifixión de Cristo: lo dejaron solo (ver *El Deseado de todas las gentes*, pp. 660, 661).

En el presente –al igual que en la era apostólica–, el Reino de Dios se manifiesta transformando las vidas de quienes lo aceptan (2 Cor. 5:17), llevándolos a una nueva vida; a una nueva experiencia aquí y ahora. Esa experiencia, por medio de la fe, trasciende hacia el futuro: cuando el Mesías establezca su reino definitivo al terminar por completo con el pecado y su resultado: la muerte.

Podemos suponer que los cuarenta días

después de la resurrección fueron más efectivos que los tres años y medio que pasaron aquellos hombres y mujeres con Jesús. Durante esos años, fueron discipulados y fueron testigos de todo lo que él obró en favor de la humanidad; sanando, perdonando pecados y resucitando. Lo que ocurrió después de la resurrección solamente se puede entender como la conversión: la vida de los seguidores de Cristo fue transformada, y vislumbraron nuevas perspectivas; incluso sus deseos personales fueron anulados para abocarse exclusivamente a los deseos de su Señor, en el establecimiento de su Reino. ¡Esos cuarenta días deben haber sido fantásticos! Cuan gratas deben haber sido esas pláticas con el Jesús glorificado y triunfador. Tenían el testimonio más poderoso al que cualquier cristiano puede optar. Comieron con él, lo tocaron, fue real. ¡Qué maravilloso! Experimentaron el poder divino en la persona de Jesús y verificaron con su propia experiencia que todo el mensaje profético tenía una consonancia en lo ocurrido con Jesús.

Conclusión

En resumen, podemos afirmar que la misión nace en Dios, siendo él el mayor misionero en toda la historia de la humanidad. Dios espera reproducir ese celo misionero en sus hijos, para cumplir el objetivo de establecer su Reino.

Cuando el Señor resucitó y les habló sobre el Reino de Dios, estableció parámetros puntuales sobre la obra que deberían realizar hasta que regresara por segunda vez. Nuestra mirada, como seguidores de Cristo, no puede apartarse de este ideal. Somos colaboradores humildes, y sensibles a la influencia del Espíritu Santo, con el fin de compartir y anunciar el único mensaje que puede entregar una esperanza en medio de tanta lóbreguez.

La experiencia que describe Lucas, en el libro de los Hechos, se puede repetir en la medida en que se conjuguen los actores adecuados. Estos son un corazón dispuesto y humilde, hacer nuestra parte en la misión de Dios y dejarnos guiar por el Espíritu Santo. ✓

BAUTISMO DE PRIMAVERA

Cómo preparar a los juveniles para una nueva vida.



Areli Barbosa
Director del Ministerio
Joven de la División
Sudamericana.

Una razón importante por la cual la iglesia fue colocada en este mundo es para llevar a las personas a Cristo, principalmente a los juveniles y a los hijos de la iglesia. La Biblia dice: “Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente” (Luc. 15:7); en otro lugar, Jesús declara: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mat. 19:14). Si el Cielo está interesado en la decisión y la transformación de adultos y jóvenes, necesitamos de creatividad con el fin de lograr que esa experiencia sea inolvidable, principalmente para los candidatos al Bautismo de Primavera.

Para que un juvenil tome su decisión, es necesario que conozca el plan de salvación, por medio de un estudio sistemático de la Biblia. La clase bíblica es el ambiente adecuado para que el juvenil pueda aprender y que participe con sus amigos del conocimiento bíblico. En la preparación para el bautismo, los padres pueden apoyar a sus hijos, y los asuntos religiosos podrán abrir las puertas para que puedan adocctrinar a los hijos en el camino de la verdad. Por esta razón, el Bautismo de Primavera ayuda a que los padres se acerquen más a sus hijos. Por medio de la clase bíblica o del estudio personal de la Biblia, los padres pueden no solo alcanzar el corazón de sus hijos sino, además pueden enseñarles los principios de la salvación.

El Bautismo de Primavera necesita de una buena planificación previa, pues será el momento en que el juvenil sueña con la transformación hacia un futuro mejor. Es importante que estos candidatos estén conscientes de que tendrán el apoyo y la comprensión de los adultos, para continuar firmes en su decisión.

Algunos cuestionan el bautismo de juveniles,

básicamente por la idea de que son demasiado pequeños para tomar decisiones importantes. Siempre es bueno recordar que la decisión que un juvenil o un adulto tomen en favor del bautismo ya ha sido influenciada por el Espíritu Santo, y que el grado de percepción de la verdad de un niño es distinto del de un adulto. Pero, esto no los inhabilita para tomar la decisión. Elena de White expresa: “Padres, debéis comenzar a disciplinar las mentes de vuestros hijos en la más tierna edad, a fin de que sean cristianos [...] Cuidad de no estar arrullándolos sobre el abismo de la destrucción, con la errónea idea de que no tienen bastante edad para ser responsables, ni para arrepentirse de sus pecados y profesar a Cristo” (*Conducción del niño*, p. 464).

Los líderes necesitan ayudar a los padres a entender que rechazar la decisión de un juvenil puede provocar un desánimo espiritual y un posible abandono de la iglesia. Es cierto que debemos practicar bautismos en que la gente esté consciente y preparada; pero también debemos entender que el juvenil no va a comprender todo el cuerpo doctrinal en su edad juvenil.

La ocasión para el bautismo de un menor puede ocurrir en diferentes edades. “Los niños de ocho, diez y doce años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal. No mencionéis a vuestros hijos algún período futuro en el que tendrán bastante edad para arrepentirse y creer en la verdad. Si son debidamente instruidos, los niños, aun los de poca edad, pueden tener opiniones correctas acerca de su estado de pecado y el camino de salvación por Cristo” (*Conducción del niño*, p. 464).

En el bautismo, se encuentran el pecador y el Salvador, la vida antigua y la nueva, la

renuncia y la decisión, la entrega y la transformación. Es un momento muy importante en la vida del juvenil; por eso la Biblia dice que “el que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar. 16:16). Debemos llamar a los juveniles, pues ellos también necesitan de una nueva vida y la transformación que Cristo opera. Todo el trabajo misionero necesita ser intencional; tenemos que *desear salvar* a las personas del pecado y llevarlas a Jesús. Por lo tanto, la clase bíblica para los juveniles necesita de:

- Un buen profesor; que tenga la habilidad de comunicarse con ellos.

- Regularidad, y que funcione en un horario en el cual los padres los puedan llevar.

- Material de estudio. Pida material en el Departamento de Jóvenes de su campo local.

Al planificar el Bautismo de Primavera, es importante involucrar al Ministerio del Niño y del Adolescente, Ministerio Personal, Conquistadores y Aventureros. Todo ese esfuerzo conjunto fortalece el programa y le da una visión de unidad, lo que genera un buen espíritu para la programación. Este bautismo debe ser uno de los mejores programas de la iglesia. La alegría que se genera en el Cielo debe ser bien representada en el clima de esta fiesta espiritual. En la primavera, existe una gran oportunidad para esto. Por estos motivos:

- Organice el programa con anticipación. Reúnanse con el pastor y todos los dirigentes involucrados. Definan el orden del programa, las tareas y las responsabilidades de cada uno.

- Adornen la iglesia para ese día. La belleza de la iglesia revela el clima de fiesta y hace que el ambiente sea más agradable y receptivo. Como será en primavera, el bautismo será alusivo a esa estación del año. Aprovechen para usar muchas flores y colores.

- Organicen la entrada de los candidatos. Ellos podrán entrar por el pasillo central de la iglesia a medida que van siendo presentados o llamados. Se puede proyectar su foto o un pequeño video, mencionando su nombre, edad, lo que más le gusta de la iglesia, de quién recibió los estudios bíblicos, etc.

- Destaque de forma especial a quienes

prepararon a los candidatos para el bautismo. Es importante reconocer su esfuerzo misionero. Ellos pueden entrar al lado del candidato, por el pasillo de la iglesia; o pueden entrar al agua, para abrazar al recién bautizado, o entregarle su certificado.

- Dedíquense de forma especial al llamado. Puede ser realizado antes del bautismo de la última persona, invitando a todos para que presencien de cerca la ceremonia. La historia de su conversión puede ser empleada como un llamado, o pueden invitar al último candidato a que haga el llamado junto al pastor.

- Preparen una ceremonia para recibir a los nuevos miembros. Puede ser hecha después del bautismo o en los próximos servicios de la iglesia. Si la realizan en otro momento, se puede aprovechar como una nueva oportunidad para invitar a amigos, y de esa manera no se extiende demasiado la ceremonia bautismal original.

- Evite que haya una alabanza musical para cada candidato, pues extenderá el tiempo del programa y cansará a los candidatos que están esperando ser bautizados. Es importante que la programación sea bella, inspiradora y ágil.

- Preparen algunas alabanzas musicales con anticipación.

Es importante que los estudios bíblicos comiencen, a más tardar, en mayo, a fin de que haya tiempo suficiente para estudiar y aclarar todas las dudas.

Como anciano, trate de atender una de esas clases y cuídela como a la pupila de sus ojos, pues está preparando a la futura generación de la iglesia. Apoye este trabajo, para comprobar si todo está marchando bien. Y motive a los responsables de la clase para que sean dinámicos y perseverantes, pues los resultados no tardarán en llegar.

Nadie que efectúe el trabajo misionero para Dios dejará de ser recompensado. Dios no se olvida de los obreros fieles y dedicados que hacen su obra de manera sistemática. ¡Él recompensará ese esfuerzo!

No existe mayor alegría que la de ver a juveniles que asistieron a la clase bíblica, a salvo con Cristo, en el cielo. Este año, ¡tengamos una primavera de esperanza! ✓

SEIS PRINCIPIOS PARA UNA PAREJA MISIONERA EJEMPLAR



Jolivê Chaves
Director de
Ministerio Personal
de la División
Sudamericana.

En febrero del año pasado, tuve el privilegio de participar en la capacitación de dos mil quinientas parejas misioneras en la ciudad de Maringá, en el sur del Brasil, como parte de la preparación para el evangelismo satelital que se transmitiría desde esa ciudad para el resto del país. Fue sorprendente el resultado de casi mil bautismos al final de la campaña. La función de las parejas misioneras fue fundamental para el éxito de ese proyecto misionero.

El 19 de marzo y el 2 de abril de este año, se efectuó el mismo entrenamiento en Belo Horizonte (Rep. del Brasil) y en Buenos Aires (Rep. Argentina), lugares desde los cuales se transmitió el evangelismo satelital, en portugués y español respectivamente. Se entrenaron y capacitaron cuatro mil parejas misioneras, alimentando el sueño de llevar a millares de personas al bautismo, al final del evangelismo satelital con el pastor Luis Gonçalves en el mes de noviembre.

Cualquier proyecto de evangelización se sustenta solamente si hay instructores bíblicos porque, en última instancia, las conversiones ocurren cuando hay estudios bíblicos. La función de los instructores bíblicos es fundamental. En la División Sudamericana, tenemos 134.181 parejas misioneras, lo que representa un 13% de nuestros miembros de iglesia. Nuestra meta es poder llegar a un 18% de nuestros miembros formando parte de una pareja misionera en los próximos cinco años. Esto no solo nos permitirá aumentar los bautismos, sino también tendremos más miembros de iglesia vivenciando una experiencia de fe sólida, al participar como instructores bíblicos.

Todos tenemos algún personaje de la Biblia favorito, con el cual nos identificamos. Algunos de ellos formaron parejas misioneras de mucho éxito; revisaremos la experiencia de seis de ellas y el principio que puede ser extraído del trabajo que realizaron.

Moisés y Josué

“Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun” (Deut. 32:44).

Josué era el ayudante directo de Moisés, y lo acompañaba cuando subía al monte para estar con Dios, cuando entraba en la tienda y cuando se dirigía al pueblo. Él fue testigo de los momentos más difíciles, además de los mayores milagros efectuados por intermedio de Moisés. Esta fue una escuela que lo preparó para su propio liderazgo.

Cuando Moisés ya estaba avanzado en años y no podía seguir al frente del pueblo, Dios escogió a Josué para ser su sucesor: “Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; [...] y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca” (Núm. 27:18, 20).

Principio n° 1: Discipulado.

La experiencia de Moisés y de Josué nos enseña la importancia del discipulado, en el trabajo de las parejas misioneras. Esto significa que, al formar y capacitar a las parejas, debemos unir a uno con más experiencia con otro la que tiene menos. Esto facilitará un doble resultado: la enseñanza bíblica a los interesados y la madu-

rez de alguien que es relativamente nuevo en la fe. Este es discipulado: una relación intencional por medio de la cual se transmite vida y desarrollo personal.

Elías y Eliseo

“Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía” (1 Rey. 19:19–21).

Eliseo entendió que el manto de Elías sobre sus hombros representaba el llamado de Dios para un ministerio profético. Ya que era un granjero, este llamado representaba un enorme desafío y renuncia. La Biblia nos informa que no titubeó: mató a los bueyes con los que trabajaba, coció la carne, se la dio a la gente, se despidió de sus padres, y entonces siguió a Elías y lo servía.

Principio n° 2: Renuncia, sacrificio, disposición.

Como en el caso de Eliseo, toda pareja misionera debe sentir que recibió el llamado especial de Dios para un ministerio que transforma vidas. Esto requiere una renuncia, un sacrificio y una disposición. Tal vez no será un sacrificio tan grande como el que hizo Eliseo, pero representará algún tipo de renuncia: a pasar más tiempo con la familia, al descanso más temprano en la noche, enfrentando la lluvia o el frío... todo, para no faltar al compromiso de dar el estudio bíblico.

Se calcula que mueren 6.178 personas por hora en el mundo; 148.272 por día y 54 millones cada año, y solo Dios sabe de ellas murieron sin conocer la luz del evangelio. Elena de White escribió: “Para contestar este llamado hay que tener abnegación. Mientras muchos están esperando que desaparezca todo obstáculo, las

almas están muriendo sin esperanza y sin Dios en el mundo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 60). Complementa, al escribir: “Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. ¿Y dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y perseverante fe ruegan a Dios por ellos?” (*Patriarcas y profetas*, p. 135).

Pedro y Juan

“Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos. [...] Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. [...] y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hech. 3:4, 6, 8).

Pedro y Juan sabían que el trabajo de un misionero no se limita a los estudios bíblicos, aunque este sea un deber sagrado. Al curar al paralítico, demostraron sensibilidad hacia él y su sufrimiento, y atendieron su necesidad más evidente.

Principio n° 3: Amor en acción; atención de las necesidades.

Las personas desean saber si realmente nos preocupamos por ellas o simplemente queremos llevarlas a la iglesia.

Por esta razón, la pareja misionera debe estar dispuesta a servir, debe buscar el bienestar de las personas. La predicación del evangelio debe estar precedida y acompañada por buenas obras, tal como nos enseñó Jesús (Isa. 58:6–14; Mat. 5:16). Las necesidades físicas, mentales y sociales necesitan ser atendidas junto con las espirituales (*Obreros evangélicos*, pp. 535, 536).

Pablo y Silas

“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían” (Hech. 16:25).

Incluso en medio de una encarcelación injusta e inhumana, Pablo y Silas mantuvieron su fe de manera inalterable.

A medianoche, encadenados como si fuesen animales salvajes, ellos oraban y cantaban alabanzas. No debiera asombrarnos que, cuando el terremoto quebró las cadenas y abrió las puertas, ningún preso haya huido; estaban tan impactados por la presencia de los siervos de Dios en medio de ellos. ¡El propio carcelero se convirtió y fue bautizado!

Principios n° 4: Comunión, bautismo diario del Espíritu Santo.

El éxito de una pareja misionera se debe, en gran medida, a su comunión con Dios. Esa comunión abre las puertas para el bautismo del Espíritu Santo. La presencia del Espíritu en la vida del misionero lo habilita para impactar la vida de las personas, tal como ocurrió con Pablo y con Silas.

Por lo tanto, el cuarto principio que debe guiar la vida de una pareja misionera es la comunión con Dios y la búsqueda del bautismo diario del Espíritu Santo. Quien tiene el Espíritu Santo ejerce una influencia santificadora y transformadora sobre las personas con las cuales convive.

Aquila y Priscila

“Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hech. 18:26).

Cuando Aquila y Priscila escucharon las enseñanzas de Apolo, notaron que su mensaje, aunque elocuente, estaba incompleto. Le faltaba un conocimiento más amplio de las Escrituras. Ellos se tomaron el tiempo para presentarle toda la verdad, lo que marcó la diferencia. Lucas menciona que, como resultado de este gesto, Apolo “refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hech. 18:28).

Principio n° 5: La enseñanza de la Palabra.

Aquila y Priscila demostraron con claridad el valor de la enseñanza bíblica para quienes componen las parejas misioneras.

Como adventistas, siempre fuimos conocidos como “el pueblo de la Biblia” debido a la importancia que hemos dado a su enseñanza. Debemos mantener ese celo en la preparación de las personas que se bautizan y en los estudios posbautismales. Así aumentará su conocimiento y su compromiso con la fe y con la misión. El proceso del discipulado comienza con la preparación de las personas para el bautismo.

Las parejas misioneras deben tomar muy en serio la importancia de estudiar la Biblia con los interesados. La secuencia natural debe ser esta: llevar a las personas a Cristo, luego al conocimiento de las grandes doctrinas de la Biblia y a nuestras creencias distintivas como iglesia.

Pablo y Timoteo

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2).

Principio n° 6: Estimule la decisión.

Pablo orienta a Timoteo sobre la importancia de ser más que un instructor pasivo de la Palabra de Dios. Usa expresiones fuertes como “instar”, “redarguir”, e incluso “reprender”.

Algunos defienden la idea de que nuestra parte es solamente enseñar y que el llamado es obra del Espíritu Santo en el corazón de las personas. Pero, este no es un concepto bíblico.

Uno de los secretos para conducir a las personas a que tomen decisiones por Cristo es efectuar un llamado después de cada tema estudiado, y acompañar a la persona en la práctica de la decisión que tomó. Este es un principio fundamental para una pareja misionera exitosa.

Elena de White instó: “Deben hacerse poderosos y fervientes llamamientos al pecador a arrepentirse y convertirse” (*El evangelismo*, p. 141).

Que estos principios puedan guiar el trabajo de las parejas misioneras de nuestra región, y que se apoyen en la promesa de Dios: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isa. 52:7). ✓

Shutterstock



LA VOTACIÓN EN LA IGLESIA

Responde el pastor Ranieri Sales, pastor titular de la Iglesia del Centro Universitario UNASP, Rep. del Brasil.

Soy el primer anciano, y siempre que tengo que dirigir la votación. No estoy seguro de cuál es el procedimiento correcto. ¿Me podría explicar cómo es?

Necesito decirle que no es el único que tiene dudas al respecto. Hace poco, concurrí a una iglesia y presencié cómo el anciano realizaba la votación de un acta de junta. Después de leerla sin interrupción, dijo: “Todos los que estén de acuerdo levanten la mano”. Finalizó diciendo: “Votado”.

La votación de un acta debe obedecer los siguientes criterios:

1. Cada ítem es presentado de manera individual a la iglesia. Luego de presentar el tópico, el secretario finaliza haciendo la propuesta para su consideración. Esto se hace al decir, simplemente: “Propongo”.

2. La persona que preside la reunión (pastor o anciano) debe seguir los siguientes pasos:

a. “¿Hay apoyo?” Si hay al menos una persona presente que preste su apoyo a la propuesta, el presidente avanza hacia el siguiente paso.

b. Lo confirma: “Apoyado”.

c. Luego, pregunta: “¿Existe alguna observación?” Debe esperar algunos instantes para comprobar si alguien tiene algo que mencionar. Si la hay, debe permitir que sea presentada. Las observaciones son hechas en el orden en que se levantan las manos. Después de que se han hecho las observaciones o se verifica que no haya ninguna, el presidente procede al siguiente paso:

d. “Todos los que están de acuerdo con la propuesta levanten la mano”.

e. Luego de verificar la cantidad de votos, hace la siguiente solicitud: “Los contrarios, levanten la mano”.

f. Luego de verificar que la mayoría votó de manera favorable, concluye diciendo: “Votado”.

3. Después de que se realiza la votación de una propuesta, se pasa inmediatamente a la siguiente. Si la mayoría votó en contra de la propuesta, el presidente simplemente informa que la propuesta no fue aceptada y presenta el próximo ítem.

4. Existen dos tipos de propuestas que no pueden ser votadas inmediatamente:

a. La transferencia de miembros. Tanto la recepción como el envío de cartas de traslado deben ser votadas una semana después de que se haya presentado la propuesta. En estos casos, luego de hacer la propuesta, el presidente solicita el apoyo y da lugar a las observaciones. Estas, en tanto, deben ser presentadas posteriormente, durante la semana. En la próxima reunión, el ítem es presentado nuevamente a la iglesia, para su votación.

b. Informe de la comisión de nombramientos. Ese informe es presentado a la iglesia como una propuesta. El presidente solicita el apoyo, y se otorga el plazo de una semana para que algún hermano presente sus observaciones. Finalmente, después de los ajustes necesarios, el informe se presenta para su votación.

En síntesis, la votación en la iglesia sigue los siguientes pasos:

1. La propuesta.
2. Se pide apoyo.
3. Se esperan las observaciones.
4. Se vota.
5. Se declara votado. ✓

“MINISTERIOS INDEPENDIENTES”



Alberto R.

Timm

Decano del
Seminario
Teológico
Sudamericano de
Teología.

Aunque existen ministerios que apoyan a la iglesia, también existen aquellos que compiten con ella, acusándola de apostasía.

En respuesta a los desafíos representados por estos ministerios acusadores de la iglesia, la División Norteamericana publicó en 1992 el libro *Issues: The Seventh-day Adventist Church and Certain Private Ministries* (Silver Spring, MD: North American División, 1992) y el documento “NAD Action on Private Organizations” (*Adventist Review*, 3 de diciembre de 1992, pp. 4-7). Posteriormente, la propia Asociación General produjo y publicó los documentos “Report on Hope International and Associated Groups” (*Adventist Review*, agosto de 2000, pp. 34-37) y “Decision on Hope International and associated groups by a General Conference-appointed committee” (*Ministry*, agosto de 2000, pp. 28-31).

Siguiendo los ejemplos anteriores, la División Sudamericana se pronunció sobre el asunto, por medio del voto 2010-117 titulado “Unidad de doctrina y misión”, que declara lo siguiente:

“Considerando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) fue suscitada por Dios como movimiento profético en preparación para la segunda venida de Cristo (Dan. 8:14; Apoc. 10:10, 11; 14:6-12), y que ‘hay solo una iglesia en el mundo que en este tiempo está en la brecha, reparando el cerco, reconstruyendo los lugares asolados’ (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 47);

“Convencidos de que a los adventistas del séptimo día les fue confiada por Dios la misión de proclamar los tres mensajes angélicos ‘a toda nación, tribu, lengua y pueblo’ (Apoc. 14:6-12), y siendo que ‘ninguna otra obra puede ser comparada con esta’, ellos no deben permitir que proyectos particulares o cualquier otra cosa los desvíe de esta sagrada misión (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 17);

“Siendo que la unidad orgánica de la iglesia como cuerpo de Cristo es esencial para el cumplimiento de la misión (Juan 17:21; 1 Cor. 1:10;

12:12-27), y que Dios ‘está dirigiendo, no a vástagos descarriados, no uno aquí y otro allá, sino a un pueblo’ (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 58);

“No recomendamos las actividades de ningún ministerio, grupo o persona que se sienta en libertad de:

“(1) Difamar a la iglesia en forma pública o privada; o

“(2) Promover teorías doctrinales en desacuerdo con las 28 Creencias Fundamentales de la IASD, tales como el antitrinitarismo y la negación de la personalidad del Espíritu Santo, el perfeccionismo, y la teoría de que Cristo vino con una naturaleza humana moral y espiritualmente caída, cuestionamientos al don profético de Elena de White, especulaciones escatológicas, desequilibrios en el área de la salud, etc.; o

“(3) Aceptar diezmos; o

“(4) Ejercer sus actividades sin el apoyo de los líderes de la respectiva organización responsable por aquel territorio (Unión de iglesias/ Asociación/ Misión local).

“Ante los daños que pueden ocasionar a la unidad de la iglesia y al cumplimiento de su misión, ninguna persona o ministerio con alguna de estas características debe ser invitado a participar en actividades de la iglesia.

“Pero reconocemos la importante contribución de personas y grupos que invierten su tiempo y recursos personales en el desarrollo de planes y estrategias de apoyo a la iglesia, en el cumplimiento de su misión. El espíritu de colaboración y apoyo de estas personas y grupos ha sido fundamental para la proclamación del ‘evangelio eterno’ a todo el mundo (Apoc. 14:6)”.

Por lo tanto, este documento representa la posición oficial de la Iglesia Adventista en el territorio de la División Sudamericana. Cada miembro de iglesia debe evaluar cuidadosamente los postulados de los ministerios independientes a la luz de los principios recién expuestos. ✓



LA DISCRECIÓN: UN INSTRUMENTO PARA LA PAZ ESPIRITUAL

La confianza en las relaciones actuales es algo a lo que aun se le asigna un valor importante. Esto ocurre porque vivimos en un mundo en el cual existe mucha desconfianza en las relaciones humanas. Sentimientos heridos, vidas frustradas y muchos otros incidentes ocurren porque alguien no respetó las confidencias que se habían recibido.

Esto es nocivo para las relaciones, y también es negativo para el ejercicio del liderazgo. Incluso los líderes religiosos pueden verse afectados por las dificultades que representa el guardar una confidencia, especialmente aquellas que se presentan en momentos íntimos, como una consejería.

Los dirigentes de iglesia coordinan los trabajos y las actividades que se desarrollan en ella. Necesitan ser buenas personas, que tengan condiciones espirituales para dirigir las actividades religiosas de una comunidad. El anciano ordenado es un miembro de confianza de la iglesia, que ya ha demostrado, junto con su familia, una relación íntima con Dios; además de una relación sana y positiva con su esposa.

Una esposa de anciano que sea confiable puede ayudar mucho a las hermanas que atraviesan dificultades en sus relaciones. Una mujer tal es alguien en quien su esposo y los demás hermanos pueden confiar. La Biblia describe a este tipo de esposa como una “mujer virtuosa [que] es corona de su marido” (Prov. 12:4).

Cuando las personas buscan a la esposa del pastor o del anciano con la intención de abordar

los dilemas de la vida, la discreción es un factor muy importante. A fin de cuentas, las personas estuvieron dispuestas a exponer sus problemas a la esposa de un dirigente, como una forma de pedido de auxilio. Para ser una persona tal, usted no debe verse involucrada en chismes o en rumores, sino que debe ayudar a los hermanos a que convivan adecuadamente unos con otros.

Sobre guardar un secreto, cuando alguien confiesa ante ella algo que no deben saber los demás. Las confidencias que tu esposo te haga sobre temas importantes no deben pasar más allá de la conversación entre ustedes dos.

Sea una persona confiable, que sabe escuchar a los demás; y que ellos se sientan bien al hablarle sobre lo que les brota del corazón.

Existen secretos que nunca deben salir de nuestros labios, pero que deben ser llevados a Dios en oración.

Sé una mujer de mucha oración. Y pide a Dios que puedas ser una “madre en Israel” criteriosa y cuidadosa al hablar. Necesitamos personas discretas en la iglesia; personas que sean pacificadoras y llenas del Espíritu Santo.

No te olvides de ser una esposa ayudadora, una compañera y confidente de su esposo, a quien Dios confió la tarea de ser un líder en la iglesia. Pesa sobre ti la responsabilidad de mantener la paz y la serenidad en su relacionamiento con la iglesia, recordando que “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” (Prov. 21:23). ✓

Roscecler Linhares
Directora de AFAM
en la Unión Noreste
Brasileña.

LIBRO DEL AÑO 2011

Hay muchos discursos inolvidables.



Solo uno es imprescindible.

EL DISCURSO MAESTRO DE JESUCRISTO.

Elena G. de White

Las palabras dichas por Jesús a la multitud reunida a su alrededor todavía resuenan con la misma intensidad revolucionaria de aquel momento. Porque son únicas, transformadoras, poderosas. Y solo una autora inspirada por el Espíritu Santo como Elena de White podía recrearlas para tu crecimiento espiritual.

Disfrútalas y asimílasas, para gozar de una nueva vida con Cristo.

Visite www.portaladventista.com
Divulgando que la Esperanza es Jesús

